



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE FILOSOFIA



TESINA PRESENTADA POR: RICARDO AGUILAR PEREZ.

TITULO: DISERTACIÓN SOBRE EL DESARROLLO DE LA CONSCIENCIA
REVOLUCIONARIA EN ERNESTO "CHE" GUEVARA.

PARA OPTAR POR EL GRADO DE LICENCIADO EN FILOSOFIA.

ASESOR: DR. DE LA FUENTE LORA GERARDO.



CD. UNIVERSITARIA, DF. JUNIO 2014.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



DISERTACIÓN SOBRE EL DESARROLLO DE LA CONSCIENCIA REVOLUCIONARIA EN ERNESTO “CHE” GUEVARA.

INDICE.

INTRODUCCIÓN.....	1
1.- CONSCIENCIA.....	4
1.1 niveles de la consciencia	
1.2 consciencia revolucionaria	
1.3 consciencia universal	
2.- INFLUENCIAS FILOSOFICAS.....	22
2.1 Marx y Lenin	
2.2 Hegel y la dialéctica de la negatividad	
2.3 Fanón	
2.4 Lukács y Sartre	
2.5 Fidel Castro	
2.6 La experiencia revolucionaria	
3.- TESIS GUEVARISTA DEL HOMBRE NUEVO.....	58
4.1 la libertad realizada (realización efectiva de la libertad)	
4.3 crisis de consciencia	
4.- REVOLUCIÓN.....	67
4.1 la revolución comienza en nosotros mismos	
4.2 nuestra revolución (vigencia y actualidad del pensamiento guevarista)	
5.- CONCLUSIONES.....	78
6.- BIBLIOGRAFIA.....	81

El Che recupera humanidad, se hace más cercano, pierde hieratismo y rigidez, se vuelve una opción posible y, en el límite, hasta deseable. El aventurero sin familia es refamiliarizado, el cosmopolita vuelve a su pueblo, el inalcanzable se pone al alcance, sino de la mano, sí de la comprensión y efecto de las generaciones ulteriores.

Horacio Cerutti Guldborg.

A Brenda Paz, mi compañera leal e incondicional; A Saúl y Cynthia, mis tesoros más grandes y valiosos, A mis padres y hermanos, su apoyo fue verdaderamente invaluable.

A mi asesor, Dr. Gerardo De la Fuente, sus consejos y orientación fueron fundamentales.

A mi abuelo Fidel, que ya partió a la presencia del Creador, va una dedicatoria especial.

A todos ellos, que con su digno ejemplo, me inspiraron e impulsaron siempre a seguir adelante.

“Quiero que la *conciencia* abrace al mundo
pa’ que mi gente camine libre”

Saúl Hernández.

INTRODUCCIÓN

El propósito de la presente investigación es mostrar las influencias filosóficas que tiene el pensamiento de Ernesto Guevara de la Serna, también conocido como el “Che”, influencias referentes al desarrollo de la conciencia, ya que como el hombre es un ser inacabado e imperfecto, tiene que conscientizarse con respecto de lo que sucede a su alrededor, por lo que se pretende aquí rastrear dicho concepto.

El principal maestro filosófico del Che es Karl Marx, aunque en este caso, es mi intención mostrar que el Che tiene influencias en el campo de la filosofía política principalmente –además de éticas y ontológicas- de distintos autores, por ejemplo una influencia de Hegel y de Sartre, aunque no es una influencia demostrada en sus escritos, como sí sucede con Marx, Fanón, Lukács o incluso Lenin y lo que haremos es partir de las siguientes hipótesis: el pensamiento de Ernesto Guevara es considerado como filosofía y el pensamiento de Guevara puede ubicarse dentro de la historia de la filosofía, para tener una base que sustente la principal línea de investigación que aquí nos compete, que es, a saber, si el pensamiento del Che Guevara, a partir del estudio de la conciencia humana evolucionada después en conciencia revolucionaria, se compromete verdaderamente con la sociedad y con la humanidad, si el desarrollo de la conciencia planteado y estudiado por el Che, nos guiara a una mejor sociedad, a una sociedad comunista.

Lo que se pretende aquí es averiguar si la indiscutible capacidad revolucionaria del Che es del mismo calibre que su capacidad para hacer filosofía, ya que este trabajo intenta mostrarlo no solamente como un referente sociológico sino también como un pensamiento meramente filosófico. Esta investigación está encaminada a revisar aspectos relacionados con el concepto de conciencia, concepto que es de suma importancia para la creación de las sociedades socialistas.

Para algunos el Che fue un gran cáncer para la sociedad, un estorbo para el progreso de las grandes ciudades (capitalistas por supuesto), pero su pensamiento está empapado de verdadera racionalidad. Basta leer lo que se ha escrito acerca de él para darse cuenta que sus ideas han dejado huella y un interesante legado, que aquí será estudiado desde la perspectiva del crecimiento intelectual del hombre.

En este trabajo dejaremos un poco de lado sus actividades revolucionarias como guerrillero -aunque no del todo, ya que es precisamente la guerrilla el “motor impulsor del movimiento, generador de consciencia revolucionaria y de entusiasmo combativo”¹- para enfocarnos principalmente en sus actividades revolucionarias como pensador, como filósofo, como un hombre que cree vehementemente en el hombre y en su capacidad para cambiar y para hacer consciencia de sí mismo y de su realidad.

La consciencia está en desarrollo constante y la humanidad se encuentra aún muy lejos de concientizarse verdaderamente para su perfecto desenvolvimiento.

La consciencia evoluciona, se autoconoce y crece para formar una nueva cultura.

Y para el Che, el desarrollo de la consciencia llevará a una transformación social profunda y a la liberación de los pueblos oprimidos por el Imperialismo.

El desarrollo de la consciencia es una construcción lenta e histórica que llevará al hombre a apropiarse de la naturaleza y de todo lo exterior a él.

El presente trabajo está enfocado en mostrar el pensamiento del Che Guevara, desde la perspectiva del humanismo. Se pretende explicar y dar significado a lo que es el hombre para el Che, tomando en cuenta principalmente la temática de la consciencia, ya que ésta es la vía principal y causa de los pensamientos del hombre y, por ende, de sus acciones. La consciencia es el motor principal del cambio social, ya que no se puede generar lo segundo sin reformar, evolucionar, cambiar y desarrollar a la primera.

Se intentará mostrar la historia de la evolución o desarrollo de la consciencia, en cuanto se refiere al pensamiento del Che Guevara, ya que para él es imprescindible que el hombre crezca en su forma de pensar, para que su forma de actuar sea la más certera para la realización de sus aspiraciones sociales.

Definir al hombre como un creador, como un artista, como un ser destinado a crecer y evolucionar, a pensar y a actuar en beneficio suyo y de su sociedad.

Creador del comunismo y artista de su vida, que piensa y actúa por los demás, Michael Löwy nos dice que el “hombre es el actor consciente de la historia. Sin esta consciencia, que engloba la de su ser social, no puede haber comunismo”.²

Por eso, este trabajo es humanista, porque nadie más tiene consciencia ni nadie más puede desarrollarla más que el hombre y cuando digo el hombre me refiero a la humanidad.

En este trabajo intentaré demostrar lo importante que es el internacionalismo para el Che, visto desde la perspectiva de un humanismo revolucionario, que a nuestro modo de ver constituye uno de los rasgos más importantes dentro del pensamiento guevarista, ya que el internacionalismo es la expresión más auténtica y concreta de ese humanismo.

De la misma manera, como vamos a trabajar con la temática de la consciencia, también es un elemento de suma importancia para nuestras pretensiones: indagar los brotes filosóficos del Che. Daremos cuenta de los autores que en su juventud llamaron su atención, trataremos de explicar cómo influyeron en su formación filosófico-política, personajes como Marx, Lenin, Fanon, Hegel, Sartre, Lukács y su gran amigo y compañero de lucha, Fidel Castro.

Todos ellos, serán estudiados para analizar la relación existente con cada uno, la herencia ideológica que le dejaron y que de alguna manera marcó el camino que debía seguir hasta convertirse en un revolucionario y en un tenaz luchador social.

“El Che le devuelve a la consciencia el valor protagonista que tiene en la historia humana”.

Pacho O´ Donnell.

1.- CONSCIENCIA

En este primer capítulo intentaré mostrar las diferencias existentes entre *conciencia* y *consciencia*. La primera se queda siempre en un simple saber estático, quieto, sin movimiento. En cambio, la segunda es la que posee capacidad de evolucionar y crecer dialécticamente, es un saber del saber, o dicho de otra manera, es un darse cuenta de...

La conciencia es el saber que está en nosotros mismos, es cualquier adquisición de conocimiento que llega a nosotros. A través de los sentidos y gracias a este “saber algo” es como la voluntad es capaz de actuar de cierta forma, actuar de manera más ética, conveniente a la sociedad, ya que como formamos parte de ella es menester que nuestras acciones vayan encaminadas a mejorarla.

La conciencia es un cúmulo de datos o información que tenemos retenida en la memoria, el cual nos ayuda en la toma de decisiones en la vida cotidiana.

Esta información que tenemos en el cerebro es lo que sabemos del mundo, de la realidad, de nosotros mismos y de los demás; ésa es la conciencia, el saber algo, Si podemos llegar a afirmar que si tenemos conciencia de lo que hay y de lo que está pasando a nuestro alrededor, entonces es cuando la conciencia tiene conciencia de algo y no podemos obviarlo y hacer como si no pasara nada, si sabemos algo del mundo o de la sociedad en la que vivimos y convivimos todos los días y vemos que algo está mal, entonces habrá que actuar, de acuerdo a nuestras posibilidades en la construcción de una mejor sociedad. Ahí se da el nacimiento de la consciencia.

Estudiando a la consciencia desde una óptica ética, podemos afirmar que es la facultad que tiene el hombre para decidir y hacerse responsable de sus actos y de las consecuencias, que de ellos resulten, porque ya se dio cuenta que tiene que intervenir, que tiene que hacer algo, gracias a ese “*saber algo*” que adquirió gracias a su conciencia.

La conciencia se encarga de ordenar, organizar y sistematizar racionalmente y casi automáticamente todos los conocimientos que tenemos acerca de nosotros mismos y de la realidad en la que vivimos. Pero, si dicha realidad no está en concordancia con el bienestar del hombre y de la sociedad, es menester del revolucionario cambiarla, haciendo uso ya no de su conciencia sino de su consciencia.

El Che tenía muy clara esta idea, ya que nos enseñó a tener un equilibrio entre nuestros ideales y nuestras acciones. Es decir que la ética guevarista se basa en ser hombre de palabras y de acción al mismo tiempo. El Che pretendía que su pensamiento fuera adoptado por todos aquellos que veían en el socialismo un sistema político apto para los pueblos latinoamericanos oprimidos, parecido a la ética kantiana que dice que se debe obrar como si la regla que se utiliza para uno mismo se pudiera convertir en norma universal.³

Esto se puede traducir también en la necesidad que el mundo tiene de mejorar, de crecer y evolucionar hacia algo mejor –política y socialmente hablando- pero esta cuestión no es exclusiva de este siglo y no aplica únicamente teniendo en cuenta una visión general y universal, sino también una visión particular e individual, ya que, esa norma universal que se pretende sea para todos, primero tiene que ser asimilada por el individuo y luego ya pensar en grande.

Y digo que no es exclusiva de este siglo, ya que Löwy nos lo hace saber. Cuando Marx tenía ya esas pretensiones “desde 1843, cuando quería dar al mundo conciencia de su consciencia,... explicarle sus propias acciones”⁴ para que pusiera los pies sobre la tierra y se diera cuenta de su realidad.

De esta idea de «*darle al mundo consciencia de su consciencia*», que Marx nos describe en su obra *Miseria de la Filosofía*, es de donde nace la distinción que aquí hago, entre conciencia y consciencia y lo que es para Marx la distinción entre clase en sí y clase para sí, es decir, cuando el individuo perteneciente a una clase social más desfavorecida que otra, se da cuenta de esa injusticia y ese desequilibrio (tanto social como económico y político) entre una clase y otra. Entonces el pensamiento del desfavorecido y del desposeído ya no es el mismo. En ese instante, llamémosle de revelación o develamiento, es cuando comienza el proceso de evolución, desarrollo y de cambio hacia una nueva forma de pensar y de ser.

Esa conciencia de la conciencia es la *consciencia*, es ese darse cuenta de que los tiempos han cambiado, pero lo que no ha experimentado cambios, ni evolución, ni progreso es la represión del Estado contra de los que menos tienen. El Che, al igual que Marx, tenía un sueño, tenían, ambos, las esperanzas puestas en los desposeídos, ya que “sólo ellos son radicalmente libertarios”,⁵ pues entonces, quién más, capaz de doblegar las injusticias y la miseria con su lucha.

Löwy nos aclara que Marx no tenía en ningún momento ideas improvisadas adquiridas fantásticamente de la nada, sino que todo corresponde a un plan bien estudiado para que en ningún momento se crea que fue su intención “inventar o imponer un nuevo sistema dogmático hecho *ex profeso*”.⁶ En ningún momento ni el Che ni Marx se aventurarían a proponer algo de lo que antes no tuvieran la seguridad de que funcionaría.

La consciencia toma aquí un papel importantísimo, ya que gracias a ella, sabemos realmente y nos damos cuenta verdaderamente de nuestro entorno. Vemos a la miseria tan cerca de nosotros, ya como parte intrínseca de nosotros, que cuesta trabajo distinguirla como algo que nos está afectando a todos. Pero, insisto, la consciencia nos hará distinguirla “no como un fermento de rebelión emancipadora sino como un “*objeto*”, una “*situación*”, que es preciso reconocer y a la cuál el Estado debe prestar ayuda”,⁷ pero si éste es ajeno al escenario poco alentador en el que se encuentra la sociedad, entonces es tarea del revolucionario educar al pueblo para que su consciencia se desarrolle, crezca, evolucione y revolucione.

“Nuestro trabajo de combatientes de la producción,
es hacer que la consciencia se desarrolle cada día más
en esta vía por la cual transitamos”
Ernesto Che Guevara.

1.1.- NIVELES DE LA CONSCIENCIA

Los niveles de la consciencia se refieren al desarrollo que ésta alcanza a lo largo del tiempo. Para poder explicar esto, es necesario pensar dialécticamente, ya que el desarrollo de la consciencia es un proceso histórico.

El hombre puede y debe desarrollarla, ya que es el único camino para entender el socialismo. Es menester del hombre cambiar su forma de pensar, de ser y de actuar.

El propio Marx ya nos hablaba de ciertos niveles que la consciencia va adquiriendo con el tiempo. Nos dice Löwy que “Marx no ignora la existencia de niveles diferentes de la consciencia proletaria: establece una distinción clara entre la consciencia de clase en el sentido psicológico y la consciencia de la misión histórica del proletariado”.⁸ Y después de reconocer que éste ya ha llegado a esta consciencia, todavía le falta desarrollarla hasta adquirir lo que él llama una claridad completa. Y una vez que lo haya logrado, se puede decir que ya ha empezado el cambio, la transición o, dicho de mejor manera, la evolución hacia el Socialismo, la cual es la tendencia histórica del proletariado. Ahora “el papel del teórico –afirma Löwy- ya no es lanzar el rayo del pensamiento sobre la masa pasiva, sino ayudar al proletariado en su trabajo intelectual, en su evolución de la consciencia aun vaga e informe hacia la clarificación y la coherencia total”.⁹

Los hombres son capaces de hacer grandes cambios. La historia misma lo demuestra constantemente con nuevos descubrimientos cada vez más cercanos a la ciencia ficción. Por eso, si el hombre es capaz de crear artefactos y aparatos tan sofisticados, no creo que no sea capaz de desarrollar y elevar su consciencia a un nivel más alto, ya que como bien dice José Ingenieros: “La transformación del socialismo y de los socialistas es... su mejor garantía de vitalidad... dejar de transformarse es negar la vida, es morir”.¹⁰ Así debe de ser el pensamiento del hombre nuevo que vivirá bajo los cielos de un país socialista; crecer y ser cada vez mejores en todos los aspectos, pero principalmente el aspecto social, ya que siempre deberá basar su crecimiento en beneficio de la sociedad.

Los niveles de la consciencia que consideramos en este trabajo son: la consciencia individual o sensible, la consciencia revolucionaria y la consciencia universal; de las cuales cada una de ellas se caracteriza por tener una significación y conceptualización propia como se describe a continuación:

- 1.-individual o sensible.....interés propio
- 2.- revolucionaria.....cambio
- 3.- universal.....bien común

El primer nivel de la consciencia es común a todos los hombres. A este nivel pertenecemos todos en un principio. Es cuando únicamente nos mueve el interés propio, esto es que, nuestras acciones, actitudes y pensamientos únicamente están encaminadas al mejoramiento personal, pero no por eso deja de ser importante, ya que es la base de un mejoramiento progresivo.

Pero, sin embargo, carece de valor, (ético, ontológico y revolucionario por supuesto), si dejamos a la consciencia en este nivel. Así por ella misma, no sirve de mucho, ya que con el tiempo nos vuelve egoístas, materialistas e interesados, en fin, esclavos del capitalismo.

Si dejamos a la consciencia estancada en este nivel, poco a poco el individuo se va pudriendo por dentro, se vuelve incapaz de ver más allá de lo que le dictan sus burdos instintos, se vuelve títere del sistema, sin valor propio. Para adquirir realmente valor una persona lo que necesita es unirse a los demás y formar todos juntos un solo ente capaz de luchar con más fuerza y determinación y, entonces, me di cuenta –narra el Che- de una cosa fundamental: “para ser médico revolucionario o para ser revolucionario, lo primero que hay que tener es revolución. De nada sirve el esfuerzo aislado, el esfuerzo individual, la pureza de ideales, el afán de sacrificar toda una vida al más noble de los ideales, si ese esfuerzo se hace solo, solitario en algún rincón de América, luchando contra los gobiernos adversos y las condiciones sociales que no permiten avanzar. Para hacer revolución se necesita esto que hay en Cuba: que todo un pueblo se movilice y que aprenda, con el uso de las armas y el ejercicio de la unidad combatiente, lo que vale un arma y lo que vale la unidad del pueblo”.¹¹

Por lo tanto, no cabe duda que, para que el individuo pase de la simple y llana consciencia individual a la consciencia revolucionaria y realmente se dé cuenta de su mísera realidad, es necesaria una conexión intrínseca con el pueblo, además de un cambio total de actitud de cada uno de los individuos de un pueblo que está afrontando las problemáticas vicisitudes de un cambio político y social, ya que no puede existir socialismo –explica el Che- “si en las consciencias no se opera un cambio que provoque una nueva actitud fraternal frente a la humanidad, tanto de índole individual, en la sociedad en que se construye o está construido el socialismo, como de índole mundial en relación a todos los pueblos que sufren la opresión imperialista”.¹²

“Lo que a mí me parece fundamental,
no sé si necesario para otros,
es el desarrollo de la consciencia”.
Ernesto Che Guevara.

1.2.- LA CONSCIENCIA REVOLUCIONARIA

En los capítulos anteriores, quedó claro lo que es la conciencia y su diferencia con la consciencia, así como el significado de cada una, además de los niveles de la consciencia, comenzando por la consciencia individual o sensible. Ahora lo que nos compete aquí es mostrar cómo esta consciencia continúa con su desarrollo para convertirse en consciencia revolucionaria, para terminar después con la consciencia universal.

La consciencia revolucionaria es cuando la consciencia despierta de su letárgico espejismo, cuando se da cuenta de su actuación automática y casi instintiva por este mundo lleno de acontecimientos y circunstancias de las cuales formamos parte, pero simplemente no nos damos cuenta hasta que, empero, despertamos.

La consciencia revolucionaria nace en los individuos cuando -a partir de la necesidad de cambios radicales en el sistema económico, político y social de un país- una persona sabe que no sabe. Es en ese momento en que comienza a despertar la consciencia, cuando nace en el hombre una sensibilidad por su semejante, cuando hay en él un verdadero rechazo a la explotación del hombre por el hombre.

Cuando un servidor público o un líder político se enriquece o asume posiciones acomodaticias, privilegiadas y burocráticas; entonces se está olvidando de su función como revolucionario, de su misión revolucionaria de ayudar al progreso del pueblo entero. Es en esa situación cuando podemos decir que la consciencia revolucionaria se está apagando o deteriorando. Esas personas se sitúan de inmediato del lado del capitalismo y cuando esto sucede es necesario acrecentar la labor intelectual de los líderes, para que se comprenda y se asuma efectivamente la consciencia revolucionaria, para no pescar el anzuelo, para no caer en las trampas que nos tienden las inclinaciones materialistas, interesadas y utilitarias del capitalismo. Es decir que, es preciso darle una mayor atención y procurar aumentar más los estímulos morales que los materiales.

Los estímulos materiales que según Guevara sólo pertenecen a concepciones capitalistas, aplicados en el campo socialista, sólo podría terminar en desastre, “no sólo por razones de la economía sino también porque pervertía la esencia moral del ciudadano socialista, sin la cual el sistema no podría sostenerse”.¹³

Los estímulos materiales sí están permitidos dentro de una sociedad socialista, pero son peligrosos. Por eso es necesario poner más importancia a los estímulos morales, aunque el verdadero pensamiento del Che era buscar una conjugación de ambos pero siempre dando mayor énfasis a los segundos. Ya que “el estímulo material es el rezago del pasado. Es aquello con lo que hay que contar, pero a lo que hay que ir quitándole preponderancia en la consciencia de la gente a medida que avance el proceso”,¹⁴ es cuestión de tiempo para ir desapareciéndolo poco a poco, para que en un futuro nos deshagamos completamente de él ya que definitivamente “el estímulo material no participará en la sociedad nueva que se crea, se extinguirá en el camino y hay que preparar las condiciones para que este tipo de movilización que hoy es efectiva vaya perdiendo cada vez más su importancia y la vaya ocupando el estímulo moral, el sentido del deber, la nueva consciencia revolucionaria”.¹⁵

Y son peligrosos, precisamente porque no nos dejan ver detrás de ellos, nos ciegan en un momento determinado en donde nuestro interés se centra en lo burdo y en lo efímero, y nos hace olvidar lo que realmente tiene valor, que es, a saber: “el estímulo moral, la creación de una nueva consciencia socialista, es el punto en que debemos apoyarnos y hacia donde debemos ir y hacer énfasis en él”.¹⁶ Además de las responsabilidades y el fuerte compromiso que tenemos con el otro, con el prójimo, que a fin de cuentas, es uno mismo. Así, “en momento de peligro extremo es fácil potenciar los estímulos materiales; para mantener su vigencia, es necesario el desarrollo de una consciencia en la que los valores adquieran categorías nuevas. La sociedad en su conjunto debe convertirse en una gigantesca escuela”.¹⁷ Ese es el compromiso que adopta el hombre al querer crear y formar parte de una nueva sociedad, hablamos de cambiar lo establecido y crear algo nuevo, nuevos valores, nuevos conceptos, eso es a lo que se le llama revolución, ya que, “muchas veces nos damos cuenta de lo equivocados que estábamos en conceptos que de tan sabidos, eran parte nuestra y automática de nuestros conocimientos.

Muchas veces debemos cambiar todos nuestros conceptos, no solamente los conceptos generales, los conceptos sociales o filosóficos, -y como el Che era médico- sino también, a veces, los conceptos médicos”.¹⁸ Al darnos cuenta del error en que estábamos inmersos se vuelve una necesidad inherente del ser humano adoptar nuevas posiciones. Esto con la firme intención de ser cada día un revolucionario cabal en toda la extensión de la palabra. Y ¿qué significa ser un revolucionario cabal? No significa otra cosa más que tener una actitud distinta frente al trabajo. No una actitud conformista y letárgica, sino hacer que dentro de él “cambie totalmente la actitud frente a determinadas obligaciones del hombre en su vida cotidiana y a determinadas obligaciones de un revolucionario en un proceso de desarrollo como el nuestro, frente a un cerco imperialista”.¹⁹ Esto es, cambiar de actitud y de forma de pensar frente a conceptos como el sacrificio, el trabajo, los estímulos o las recompensas, cambiar lo que teníamos ya establecido como dado, cambiar el significado de los valores, (el tema de los valores será expuesto con mayor atención en el capítulo titulado: La revolución comienza en nosotros mismos) y así “las cosas más banales y más aburridas se transforman, por imperio del interés del esfuerzo interior del individuo, de la profundización de su consciencia, en cosas importantes y sustanciales, en algo que no puede dejar de hacer sin sentirse mal: en lo que se llama sacrificio. Y se convierte entonces no hacer el sacrificio en el verdadero sacrificio para un revolucionario. Es decir, que las categorías y los conceptos ya van variando”.²⁰ Como se dijo anteriormente, se trata de dar un giro completo a las concepciones que teníamos tan arraigadas y convertirlas en algo distinto, “eso significa sentir la revolución, eso significa que el hombre es un revolucionario por dentro, que siente como revolucionario. Y entonces el concepto de sacrificio adquiere nuevas modalidades”.²¹

En el hombre existe una especie de “genética capitalista” que hace de él un capitalista nato, ya que “la sociedad vieja pesa, los conceptos de la sociedad vieja pesan, constantemente, en la consciencia de los hombres. Y allí es donde el factor de profundización de la consciencia socialista adquiere tanta importancia”.²² Pero muchas veces no es culpa de nosotros mismos, sino del medio en que nos encontramos y, por ende, nuestros pensamientos y acciones se ven guiadas por el afán de enriquecernos sin control, sin tener en cuenta a los demás, a todos los que nos rodean y forman parte de nuestra misma sociedad.

Es por esta razón que debemos ver por ellos, incluso antes que por nosotros mismos, ya que, el progreso y el mejoramiento de la sociedad es también nuestro progreso y mejoramiento. Una consciencia revolucionaria requiere deshacernos de los vicios heredados del capitalismo que corren por nuestra sangre desde hace mucho tiempo y pensar un poquito más en los demás. Es primero perfeccionar nuestra consciencia individual y después crear la consciencia revolucionaria, ya que como bien lo dice el Che: “Las taras del pasado se trasladan al presente en la consciencia individual y hay que hacer un trabajo continuo para erradicarlas”.²³ Esas taras o vicios son en conjunto los pensamientos y acciones que nos hacen egoístas, avaros, crueles, déspotas, en fin, características que nunca nos van a llevar a la construcción de una mejor sociedad.

Pacho O´Donnell, biógrafo del Che, nos dice, a través de una entrevista a Orlando Borrego, que para el Che: “un concepto importante y decisivo era la lucha por el desarrollo de la consciencia socialista y la incorporación masiva del trabajo voluntario, como un factor fundamental para el desarrollo de una economía revolucionaria”.²⁴ Para poder llegar a un gobierno socialista, como él lo anhelaba, es necesario desarrollar la consciencia del hombre, para que éste pase de ser un hombre envilecido por el capitalismo y sólo motivado por el afán de lucro a ser un “hombre nuevo”, el cual siempre da un plus a su trabajo a favor de la sociedad, trabajo no retribuido sino voluntario.

El hombre nuevo es aquel que está consciente de las necesidades de los demás, aquel que goza de cero privilegios, es ético y solidario y tiene deber social. Estas son algunas características del hombre nuevo, las cuales serán tratadas con mayor atención en el capítulo titulado: tesis guevarista del hombre nuevo.

Una sociedad, además de necesitar al hombre nuevo para llegar al socialismo, necesita que este hombre nuevo sea unido y solidario con todos los demás. Se requiere que cada uno de los habitantes de un pueblo unan sus consciencias individuales en una sola, a saber, la consciencia universal. Por eso el Che nos dice que: “todos los cubanos, de las ciudades y del campo, hermanados en un solo sentimiento, van siempre hacia el futuro, pensando con una unidad absoluta”.²⁵

Idea que nos hace pensar en que el Che tenía en mente un pueblo verdaderamente unido. Era lo que quería para Cuba y después para todo el Continente Americano. Llamarlo, algo así como una consciencia continental, suena muy utópico, pero para nada era una idea descabellada o imposible, ya que el Che en su tiempo veía ejemplos de algunos pueblos latinoamericanos que iban por buen camino. Tal es el caso de Venezuela, país al cual usó de ejemplo cuando en una conferencia se dirigía a la Unión de Jóvenes Comunistas en Cuba. El Che decía: “Un pueblo que ha alcanzado la alta conciencia política y la alta fe combatiente del pueblo venezolano no estará mucho tiempo prisionero de algunas bayonetas o de algunas balas, porque las balas y las bayonetas pueden cambiar de manos, y pueden resultar muertos los asesinos”.²⁶

Un pueblo debe alcanzar una consciencia revolucionaria para salir del abismo en que se encuentra, dominado por el imperialismo, pero antes cada uno de los integrantes deberá desarrollar su conciencia individual, ya que como sucede en Cuba, la Unión de Jóvenes Comunistas es la vanguardia de la revolución y “los primeros en los sacrificios para la defensa del país”.²⁷ Deberá suceder en cada uno de los países latinoamericanos, educar a cada uno de sus habitantes, porque la creación de una mejor sociedad no corresponde únicamente a los gobiernos o a las instituciones sino depende principalmente del desarrollo intelectual individual de cada uno de sus habitantes. Educarlos con la idea del trabajo voluntario y de la responsabilidad social. Ambas tienen que ser vistas como labores necesarias a realizar por los hombres que buscan el comunismo. Estas labores tienen que ser vistas “no sólo como una tarea de grandes masas vertebradas en una institución, sino como las tareas diarias de cada uno de los integrantes”.²⁸

La educación es muy importante para el Che. Solo a través de la educación es posible la creación del hombre nuevo y, por consecuencia, también sólo así es viable la escalada hacia el comunismo. El mismo Che nos da su propia concepción de la educación que necesita un pueblo para encumbrarse hacia el comunismo: “Esta es la educación que mejor cuadra a una juventud que se prepara para el comunismo: la forma de educación en la cual el trabajo pierde la categoría de obsesión que tiene en el mundo capitalista y pasa a ser un grato deber social”.²⁹

También sólo a través de la educación es posible el desarrollo de la consciencia o, dicho de otro modo, el ascenso en los niveles de la consciencia sólo se da gracias a la educación.

Con lo anterior nos es posible aseverar que un pueblo oprimido, subyugado y sometido por el Imperialismo tiene la única salida en sus propias manos. Es decir, que él mismo tiene la solución a esta situación, si se ocupa de instruir a sus jóvenes, a prepararlos para la revolución, ya que el perfeccionamiento de la consciencia revolucionaria en los jóvenes hará surgir de una manera más pronta y posible las condiciones necesarias para un movimiento insurreccional contra los opresores. Tal y como lo afirma el Che: “En muchos países de América Latina la revolución es hoy inevitable. Ese hecho no lo determina la voluntad de nadie. Está determinado por las condiciones de explotación en que vive el hombre americano, el *desarrollo de la consciencia revolucionaria de las masas*, la crisis mundial del imperialismo y el movimiento universal de lucha de los pueblos subyugados”.³⁰

El Che tenía muy claro que es necesario trabajar en la consciencia de las personas, es decir, en su educación, en su ética, en su disposición para el trabajo y principalmente en su crecimiento como hombres, para así poder llegar a ser “hombres nuevos” que entiendan la realidad y la situación en que vive el continente, la cual es deplorable, política y socialmente hablando. Peor aún, es lamentable darse cuenta que en casi todos los países latinoamericanos existe una clara diferencia de clases. Por eso es necesario que los hombres evolucionen a un nivel superior su consciencia, ya que como se expresa en la Segunda Declaración de la Habana: “el factor consciencia, organización, dirección, puede acelerar o retrasar la revolución”,³¹ que, como ya se mencionó, es la única vía para la liberación de los pueblos.

La consciencia revolucionaria se adquiere a través de experiencias y sacrificios. Las primeras se obtienen observando la realidad social y los segundos se ofrecen en beneficio de la sociedad, para que “tarde o temprano en cada época histórica, cuando las condiciones objetivas maduran, la consciencia se adquiere, la organización se logra, la dirección surge y la revolución se produce”.³²

Ya mencionamos con anterioridad las condiciones objetivas necesarias para llevar a cabo la revolución, las cuales son principalmente: la explotación de los pueblos latinoamericanos, el crecimiento de la consciencia revolucionaria y un incremento significativo en la ideología insurreccional de estos mismos pueblos que han alzado la voz y las armas en contra de la opresión y la hegemonía dominante que cada día va perdiendo fuerza y terreno frente a su acérrimo rival: el socialismo.

Pero, por otro lado están también las condiciones subjetivas, las cuales son tan necesarias como las primeras, ya que sin éstas se perdería lo fundamental de la lucha, que es a saber, el compromiso particular que se tiene ante una realidad exhorta de cambios tanto políticos como sociales, de una realidad que se deja ver ante nuestros ojos como carente de justicia e igualdad. Tales particularidades de esta realidad nuestra son las creadoras de dichas condiciones subjetivas, que son bien explicadas por Löwy cuando nos habla por el Che: “Hay lo que él llama las condiciones subjetivas, que son sobre todo dos: la consciencia de la necesidad de un cambio revolucionario y la consciencia de la posibilidad de ese cambio revolucionario”.³³

Son dos condiciones, por lo tanto son dos momentos primordiales en el desarrollo de la consciencia revolucionaria (más adelante se profundizara aún más en el tema de los niveles de la conciencia, de los cuales el tercero de ellos es el denominado: consciencia universal). Ambos momentos se refieren a la capacidad que tiene el hombre de pensar en su realidad inmediata, ya que, como habíamos afirmado anteriormente, la consciencia es darse cuenta de..., y ese “darse cuenta” se refiere a un cambio social y personal radical, pero más que otra cosa es un darse cuenta de la necesidad y de la posibilidad de un cambio revolucionario. *Necesidad y posibilidad*, son los dos momentos mencionados que harán posible que el hombre desarrolle su consciencia una vez que se dé cuenta de ellos.

Adquirir consciencia es *darse cuenta de* que existen dos adversarios principales, que luchan constantemente por conquistar el control y dominio total, tanto de las relaciones de poder, como de las estructuras políticas del Estado.

“La consciencia socialista es, esencialmente, la consciencia del antagonismo fundamental entre los intereses del proletariado y el régimen político social existente. Atrae –nos dice Löwy- no sólo la atención de la clase obrera sobre sí misma, sino también sobre las relaciones de todas las clases entre sí, sobre el conjunto de la sociedad de clases, e inserta cada acontecimiento singular en el marco general de la explotación capitalista.”³⁴ Y con esto, obviamente, los sectores capitalistas de una sociedad comienzan a tener consciencia de que el proletario ya es consciente.

Hablar de una consciencia revolucionaria es hablar de reinventar y solidificar cada día la estructura ideológica, continuar cada día sin descanso la construcción de mejores circunstancias organizativas que nos llevara algún día a alcanzar estadios superiores y óptimos de prosperidad y bienestar, tanto individuales como sociales. Tales condiciones serán posibles si el individuo es capaz de mantener la ruta trazada, el camino guiado, por donde marchar hacia el bien común y dejar atrás definitivamente la ideología capitalista y adoptar la socialista, dejar de una vez por todas de pensar únicamente en lo material y abrirle paso al humanismo, hacerle caso y dejar de negar al otro, que de cierta forma es uno mismo, espejo de uno mismo. Tal es la tarea de los legítimos y genuinos revolucionarios: luchar y hacer valer sus ideales, su metodología, su rebeldía, siempre respaldados con la consciencia revolucionaria.

Las circunstancias que se viven en la actualidad y más aún que se vivieron con gran intensidad en la época del Che -estoy hablando de la primera mitad del siglo XX- obligan a recapacitar que es preciso ya un cambio radical en nuestra forma de ser y pensar, cambiar el cómo entendemos la realidad, ampliar nuestro horizonte para así tener a la vista un nuevo marco teórico conceptual.

Obtener consciencia revolucionaria es realmente comprometerse con la educación, salir de la cotidianidad de nuestras vidas, comprometerse con la revolución, hacer un examen meramente racional de los acontecimientos y fenómenos para interpretarlos y tratar de dar soluciones.

Sólo así, es posible prosperar en el pensamiento revolucionario. Sólo así se podrá fundar una cultura libre de clasicismos, injusticias y sólo así, las generaciones futuras del mundo “subdesarrollado” habrán de encauzarse hacia el desarrollo de su consciencia revolucionaria, en fin, hacia el Socialismo.

“El trabajo voluntario fundamentalmente es
el factor que desarrolla la consciencia de los trabajadores
más que ningún otro”
Ernesto Che Guevara.

1.3 LA CONSCIENCIA UNIVERSAL

Este último estadio o nivel de la consciencia es el referente al bien común. Aquí, definitivamente ya podemos afirmar que el individuo tiene pleno conocimiento de sus actos, que el individuo es ya capaz de iniciar *conscientemente* el largo proceso de transición al Socialismo, el cual se puede y se debe hacer en solidaridad con otros países socialistas, quienes ya han pasado por ese proceso y su apoyo es de gran ayuda para los que apenas van comenzando.

Un ejemplo claro de esta situación es cuando, después del triunfo de la Revolución Cubana, Fidel Castro y el Che Guevara –ministro de Industria en aquellos tiempos- buscaron el apoyo de la experiencia Socialista de Rusia para salir adelante.

La consciencia universal busca siempre el horizonte, es decir, siempre está en constante movimiento, es una consciencia dialéctica, que podría decirse ya está instaurada en el Socialismo. Ahora lo que habrá que hacer es mantenerse ahí, continuar con el arduo y difícil proceso de mejoramiento de la sociedad y «*la humanización de la humanidad*» Tal proceso es largo y complicado, como se verá a lo largo de este trabajo.

La consciencia universal es la culminación de lo que se podría llamar la ética perfeccionada del hombre o dicho de otra manera, cuando el hombre ha aprendido a defender los intereses económicos y sociales, no sólo suyos y de su familia, sino también los de sus semejantes.

La consciencia universal es una aspiración lejana del hombre. Se necesita de un proceso en donde cada individuo entienda que no está solo en este mundo, que este mundo no es para él solo y que por lo tanto tiene que aprender a vivir en sociedad, con y para ella y así y sólo así -como afirma Marx- “otro mundo es posible”,³⁵ así y sólo así, se puede aspirar a un mundo sin pobreza, se puede pensar en un mundo sin injusticias ni clasicismos de corte capitalista. El pueblo tiene la solución en sus manos a través de cada uno de sus integrantes, “el pueblo solo puede salvar al pueblo”³⁶ como dice Cioran, sólo el pueblo puede quitarse de encima los estigmas de la esclavitud que lleva consigo hace cientos de años.

La consciencia universal se alcanzará en muchos años más, desafortunadamente el hombre aun no está dispuesto a ceder o dar a los demás, antes que quedárselo para el mismo. Su consciencia aún no está del todo preparada para pensar primero en el otro antes que en él mismo. Pero, “hay que juzgar sensatamente, con la cabeza fría –nos dice Sartre- hay que saber esperar: el socialismo es un acontecimiento enorme que debe medirse con escala de siglos”.³⁷ Además, como régimen social es joven, aunque según Martínez Heredia: “hay que tener en cuenta la aceleración general que han sufrido los procesos sociales a lo largo del último siglo, cuando comparamos su transcurso con el del capitalismo. De todos modos, ya atesora una gran cantidad de experiencias, materiales de los cuales tiene que irse construyendo también una nueva cultura”.³⁸

De la misma manera, la consciencia universal también es un acontecimiento enorme que necesita de años y años de constante crecimiento, evolución y desarrollo de la consciencia individual del hombre, la cual todavía tiene que *superar al comunismo*, que es “la forma necesaria y el principio energético del inmediato futuro, pero el comunismo no es, en cuanto tal, nos dice Löwy, el fin del desarrollo humano, la forma de la sociedad humana”.³⁹ Y Marx habla inclusive de la autosuperación del comunismo por la consciencia: “Pero para superar la propiedad privada real, hace falta la acción real del comunismo. La historia se encargara de llevarla a cabo, y ese movimiento, que mentalmente nos representamos ya como autosuperación tendrá que recorrer en la realidad un proceso muy duro y muy largo.

Sin embargo, debemos reconocer como un progreso efectivo el hecho de que tengamos ya de antemano la consciencia tanto de la limitación como de la meta de este movimiento histórico, y una consciencia, además, que se eleva por encima de él”.⁴⁰

Marx nos habla de un progreso y de una evolución que debe de efectuar la propia consciencia para proclamarse como autoconsciencia, capaz de superarse a sí misma y al comunismo para poder así alcanzar un status más alto en cuanto a la cultura de un pueblo se refiere.

Esto es que, con la consciencia universal, un pueblo adquiere dimensiones culturales más altas y más óptimas para su desenvolvimiento dentro del socialismo, significa dejar atrás definitivamente los usos y costumbres capitalistas, ya que en el capitalismo es donde el trabajador y el pueblo en general se deforman, se vuelven objetos. Es en el capitalismo en donde, según Marx, “el obrero cuanto más produce, menos puede consumir, cuantos más valores crea menos valor, menos dignidad tiene él; cuanto más modelado su producto más deforme es el obrero, cuanto más perfecto su objeto, mas bárbaro es el trabajador, cuanto más poderoso es el trabajo más importante quien lo realiza... El trabajo produce maravillas para los ricos, pero produce privaciones y penuria para los obreros. Produce palacios, pero aloja a los obreros en tugurios.

Produce belleza, pero tulle y deforma a los obreros. Sustituye el trabajo por máquinas, pero condena a una parte de los obreros a entregarse de nuevo a un trabajo propio de bárbaros y convierte en máquinas a la otra parte”.⁴¹

El pueblo cuando ha llegado a este último nivel, el de la consciencia universal, ya ha erradicado por completo los vicios y corrupciones del capitalismo, “por su propia práctica –afirma Marx- en el transcurso de su lucha histórica contra la burguesía, el proletariado se vuelve consciente y organizado, se transforma de masa ligada por una situación común en clase para sí”.⁴²

2.- INFLUENCIAS FILOSOFICAS

"El Che es inconcebible sin el socialismo.
Pero a su vez, el socialismo de Marx y Lenin
es inconcebible sin el Che"

Adolfo Sánchez Vázquez.

2.1 MARX Y LENIN

2.1.1 MARX

Como se dijo en la introducción, Marx es el más grande influyente en la filosofía guevarista. Los textos de Marx representan para nuestra investigación un eje principal, ya que son los que trazan el andamiaje filosófico del Che. A partir de Marx, el Che descubre el socialismo y sus pretensiones para Cuba se basan en la lectura que el argentino hace de los textos marxistas.

En palabras de Löwy: "La ciencia de Marx es crítica y revolucionaria porque se sitúa en la perspectiva de clase del proletariado, porque es la forma coherente de la consciencia revolucionaria de la clase proletaria".⁴³ Y este trabajo es precisamente lo que busca, a saber, las distintas formas de esa consciencia revolucionaria, que de alguna u otra manera, conciba al hombre nuevo.

El marxismo llega a América Latina mucho antes de que el Che existiera, razón por la cual el marxismo que conoce el Che, es un marxismo transformado y evolucionado. En el texto *Historia del Marxismo en América Latina*, de Raúl Fonet-Betancourt, se afirma que la recepción del marxismo en nuestro continente se da en distintas etapas y transiciones. En dicho libro se hace una recapitulación de varias significaciones que el marxismo tiene con otras corrientes filosóficas, como por ejemplo: el positivismo, el existencialismo, el dogmatismo, etc....

Fonet-Betancourt hace un recorrido en la historia a través de distintos autores que en su pensamiento se dirigen hacia el marxismo. Tal es el caso de Carlos Octavio Bunge, nos dice nuestro autor, en relación con él: "No oculta Bunge, sin embargo que, para él, el socialismo sigue siendo todavía un movimiento que, en su forma absoluta y radical, carece de verdaderas bases científicas".⁴⁴

Además, para el sociobiologista argentino, la historia humana, es decir, el ser humano (o sus formas sociales actuales) no está preparado todavía para el socialismo, al menos en la forma radical que representa el comunismo marxista. Sobre esto nos dejó una frase que, vista en la constelación creada por el derrumbe de los llamados socialismos reales, da nuevamente en que pensar. La frase nos dice que si “el socialismo absoluto llegase a conseguir su triunfo en forma de comunismo, este será tan pasajero y engañoso como el de la democracia moderna”.⁴⁵

Otro autor mencionado por Fonet-Betancourt es Juan Bautista Justo, a lo que se menciona que “para Justo la opción por el socialismo significa opción por un grado mas alto de racionalidad en la organización de nuestras sociedades humanas porque el socialismo –que Justo define en términos de asociación y cooperación libre- trabaja en pro de la reconciliación racional de la humanidad por cuanto que quiere que, mediante el saber, los seres humanos alcancen grados mas altos de racionalidad y de solidaridad”.⁴⁶

Sin embargo, el marxismo fue, es y seguirá siendo, muy a pesar de sus detractores, una gloriosa teoría que se ha mantenido vigente al paso de los años y con la cual los grandes estudiosos marxistas (Lenin, Lukács, Althusser, Sánchez Vázquez, Dussel, el propio Che y Castro, por mencionar sólo algunos) han transformado tanto el pensamiento como las experiencias de sus sociedades.

Las palabras de Juan Bautista Justo se pueden considerar –desde la perspectiva de la creación del hombre nuevo- como un sustento más para enaltecer la obra marxista, ya que, efectivamente se necesita un nivel superior de racionalidad para extraer de la obra marxista sus más importantes postulados y aplicarlos a una realidad carente de justicia, en donde la única manera de reanimar las esperanzas de un pueblo es por medio de una Revolución y la “teoría de la Revolución comunista, afirma Löwy es evidentemente el momento en que el carácter crítico-práctico de la obra de Marx se manifiesta con mayor claridad. En el interior de esta estructura particular, todo elemento teórico puede tener, al mismo tiempo, una dimensión práctica, cada párrafo puede convertirse en *instrumento de toma de conciencia* y de organización de la acción revolucionaria”.⁴⁷

Todos los textos de Marx son proveedores de revolucionarios para el mundo, son una invitación a usar la razón para beneficio de la humanidad y lo que interesa de estos textos –afirma Löwy- no es, en abstracto, su grado de “materialismo” o “idealismo”. Prefiero sacar de ellos una idea clave: la de la acción “teórico-práctica” de la filosofía y su “devenir-mundo”, idea que nos permite comprender la correspondencia que debe de existir entre el pensamiento y la acción, entre la teoría y la práctica, ya que, *Marx* habla de “reciprocidad de acción” entre la filosofía y el mundo y, nuevamente, del “devenir-mundo de la filosofía y devenir-filosofía del mundo”, lo que quiere decir, que es imperioso por parte del que se jacte de ser estudioso marxista, admitir y tratar de crear un mundo en donde la acción revolucionaria se conciba en un principio gracias a la reflexión filosófica, pero también, de la misma manera, la filosofía se enriquezca con las admirables actuaciones de los héroes libertadores del pueblo. Por eso, Marx le llama «reciprocidad de acción», porque el interés, la influencia y el beneficio deben ser recíprocos y compensados. Como dice Marx: “La revolución nace en la cabeza del filósofo antes de “agarrar” en una segunda etapa a las masas obreras”.⁴⁸

El Che en su etapa de iniciación revolucionaria –hablamos de su estancia en Guatemala antes de llegar a México en 1953- primero fue un hombre de acción antes de ser un filósofo, ya que el descubrimiento del marxismo no fue para él una acción meramente intelectual y bibliográfica, sino más bien el resultado de una experiencia vivida. Ahí en Guatemala fue donde se dio cuenta de la miseria, las injusticias y la represión que sufrían las masas latinoamericanas que conoció a lo largo de sus viajes a través de los campos del continente. Por eso, podemos afirmar sin miedo a equivocarnos, que el Che, es sin duda un filósofo. Su marxismo antidogmático así lo demuestra. Es decir que, veía en el marxismo no sólo una teoría sino también que esa teoría podía y debía desarrollarse en función de la transformación de la realidad.

La esencia del marxismo del Che se encuentra en encontrar el difícil camino de la teoría a la práctica y del amor a la humanidad a la violencia implacable. O, dicho de otra manera, la línea del pensamiento del Che está en encontrar la clave para dar con los componentes: «teoría-práctica» y «amor a la humanidad-violencia contra el imperialismo». Formar una unidad de cada uno de ellos que nos da como resultado el humanismo revolucionario.

El marxismo, como lo entendía el Che, era una consigna de lucha de las clases oprimidas en contra de las clases dominantes, pero siempre tenía que quedar claro que debía adaptarse a las circunstancias específicas de cada pueblo, ya que la situación y las condiciones de lucha y propaganda de insurrección siempre son distintas en tiempo, lugar e ideología. Por eso afirma el Che que: “el marxismo, a nuestro entender, es único y respecto a él, sólo pueden existir divergencias en la aplicación de la doctrina en los diversos países”.⁴⁹

2.1.2 LENIN

Vladimir Lenin, es acaso el personaje que más se acerca a la figura mítica del Che. Lenin fue un político ruso y un gran teórico comunista y marxista, pero además, fue el principal dirigente de la Revolución de Octubre y primer dirigente de la Unión Soviética desde 1917 hasta su muerte en 1924, razón por la cual, en este trabajo es comparado con el Che como un revolucionario que unifica en sí mismo la teoría y la acción revolucionaria.

Pero lo que se compara aquí es únicamente la unidad teórico-práctica de la revolución en ambos autores, ya que específicamente la obra de Lenin es un sorprendente conjunto teórico y práctico basado en el marxismo, para la situación específica de una Rusia de principios del siglo XX, para una situación política, económica y social muy distinta a la del Che. Lo que éste toma de Lenin es su legado conocido como leninismo y que, posteriormente, fue denominado marxismo-leninismo, el cual es una herencia valiosísima para nuestro autor, ya que ahí basa todos o casi todos sus ideales.

Lenin, en su tratado político: *¿Qué hacer?*, presenta propuestas concretas sobre la organización y la estrategia que debe seguir un partido revolucionario. Propuestas que el Che intenta seguir al pie de la letra, pero que las condiciones a veces no lo permiten. El desarrollo de estos conceptos organizativos que se supone todo partido revolucionario debe seguir no son los mismos en todas las latitudes de la tierra. Entonces el Che plantea adaptar tales principios a cada situación específica de lucha revolucionaria, ya sea en Cuba, Argelia, Bolivia, etc... donde sea que se necesite de los principios marxistas. Como bien nos lo dice Lenin en su libro *Marxismo*: “Rusia hizo suya la única teoría revolucionaria justa, el marxismo, en medio siglo de torturas y de sacrificios inauditos, de heroísmo revolucionario nunca visto, de energía increíble y de investigación abnegada, de estudio, de experimentación en la práctica, de desengaños, de comprobación, de comparación con la experiencia de Europa”.⁵⁰ Así, Lenin nos clarifica y nos afirma la influencia que dejaron sus escritos y su acción revolucionaria en el Che.

Lenin, al igual que el Che, era de la idea de ir a luchar contra el imperialismo y no de quedarse simplemente a observar cómo se demora a un plazo larguísimo la revolución gracias a que la acción política del proletariado se reduce a simple lucha económica, a una charla entre dos interesados, dejando de lado los intereses del pueblo. Ambos marxistas están de acuerdo al tratar de inmortalizar una de las bases de la estrategia revolucionaria marxista: el estudio teórico, indispensable para hacer posible la lucha de manera organizada para poder así tener mayores posibilidades para destronar a la burguesía.

Tanto Lenin como el Che, cada uno en su respectivo momento histórico, rechazan el espontaneísmo y el oportunismo de las masas trabajadoras -o en el caso específico del Che, campesinas- ya que: “la estrategia revolucionaria debe ser un trabajo largo y paciente de organización”,⁵¹ afirma Lenin. Pero, no son masas aisladas la proletaria y la campesina. Que cada uno le haya dado su importancia en su momento sólo a una, no implica que la otra carezca de importancia, ya que, en el transcurso de la lucha revolucionaria, ambas tienden a unirse, formar alianza contra un enemigo en común, a saber, el imperialismo. Zarista en el caso de Lenin y norteamericano en el caso del Che.

Y, a propósito de esta alianza, cada uno sabía bien que era necesaria y bien lo supo señalar Debray en su obra *La Guerrilla del Che*, cuando dice: “Lenin, en 1917 como en 1905, comprendió que el proletariado urbano aislado de las grandes masas campesinas, pobres y medias, estaba condenado a la impotencia: orientó toda la política del Partido Bolchevique, tanto en la guerra como en la paz, sobre el norte magnético de la alianza obrero-campesina a la que a su muerte llamó a proteger “como a la niña de nuestros ojos”.”⁵²

El oportunismo y el espontaneísmo no tienen cabida en la mente guerrillera de nuestro autor, ya que hacen que en la masa campesina u obrera no se difunda correctamente una consciencia política de clase. Renunciar a esa difusión es arriesgarse a fracasar. Por eso el Che trató de organizar la guerrilla desde dentro –estando ya en Bolivia, con los conocimientos previos que traía desde Cuba- a sabiendas de que el movimiento ya había comenzado y él llegó para tomar la batuta en la organización de la lucha, condición que le produjo ciertas inconformidades por parte de los guerrilleros bolivianos, pero muy en especial también del Partido Comunista Boliviano (PCB), quienes mostraron sus diferencias desde un principio en contra del Che y los cubanos que habían llegado a acompañarlo. Debray, quien estuvo con él por algún tiempo en aquellas tierras andinas, describe esa situación así: “El Che tenía buenos motivos para pensar que si su adhesión a los principios y a la estrategia de la lucha armada que él les proponía, y su lealtad a su partido, a su disciplina, a sus dirigentes de siempre, llegaban a ser incompatibles, resultarían de ello tiranteces, divisiones, casos de consciencia que podrían comprometer gravemente el trabajo ya emprendido.”⁵³

Como se puede ver, las cuestiones de la unidad campesino-obrera en la lucha, el oportunismo y el espontaneísmo de las masas, la reacción de los guerrilleros bolivianos ante la llegada del Che, fueron constantes negativas –entre otras- del fracaso que se produjo en Bolivia. Fueron causa de un escaso desarrollo de la consciencia, cuestiones que no se dieron ni en Cuba ni en Rusia, que fueron los modelos en los que el Che se basó para construir la guerrilla en Bolivia.

Consciente o inconscientemente, el Che -que había en otro tiempo evocado el día en que Los Andes se transformarían en la Sierra Maestra de América- se representaba este futuro un poco a la imagen del pasado, de su pasado cubano. Pero, independientemente de Cuba o Rusia, el Che tenía grandes planes para Bolivia y para todo el Continente Americano. Ese proyecto que tenía en mente resulto ser algo difícil, ya que nunca llegaron a comprender que "...si el Che rompía irremediablemente con las costumbres golpistas y con la propensión a los pronunciamientos del populismo contemporáneo, predominantes en Bolivia y en otras partes, era para retomar la enseñanza fundamental de Marx, según la cual la revolución proletaria no puede simplemente poner la mano sobre una máquina de Estado `ya hecha`, sino que debe romper la máquina militar y burocrática del Estado burgués, e instaurar la dictadura del proletariado".⁵⁴

Por eso el Che tenía el firme compromiso de variar algunos aspectos cuando se incorporó a la lucha de Liberación, pero las trabas fueron muchas y las diferencias con el Partido, aún más. Sin embargo, el Che no abandonaba las esperanzas de que la historia repitiera lo ocurrido en Octubre de 1917, en Bolivia, aún y muy a pesar de todos sus contrastes. Y nuevamente recurro a Debray: "Porque entre el original soviético y su reproducción boliviana se había deslizado una diferencia notable entre muchas otras: los soviets rusos reunían, codo a codo, a obreros, campesinos y soldados, mientras que en la Asamblea Popular, los obreros habían ocupado prácticamente el lugar de las otras dos categorías, siendo simbólica la representación de los campesinos e inexistente la de los soldados".⁵⁵

Pero volvamos a Lenin, quien, al igual que el Che, cree en los "revolucionarios de profesión", para organizar a los partidos, para resistir la represión de una manera más eficaz y para realizar un trabajo perenne y coherente.

Lenin, en *¿Qué hacer?*, nos habla de lo moderado de los mencheviques encaminados hacia un gobierno liberal, que según ellos los conduciría a una revolución socialista, tesis con la cual, Lenin no estaba de acuerdo, por lo que dividió el partido al que pertenecía y creó el ala bolchevique, que es más radical y se enfoca más en la acción revolucionaria y la lucha de clases, la cual engendra al Estado. Como bien nos lo explica Lenin a continuación:

“El Estado es producto y manifestación del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase. El Estado surge en el sitio, en el momento y en el grado en que las contradicciones de clase no pueden, objetivamente, conciliarse. Y viceversa: la existencia del Estado demuestra que las contradicciones de clase son irreconciliables”.⁵⁶

Esta lucha de clases es a todas luces irreconciliable y para nada armoniosa, ya que cada una, por su cuenta, va a luchar por conseguir sus intereses y es de sobremanera difícil lograr una cohesión entre ellas para luchar juntas contra el yugo del imperialismo. La clase dominante, por lógica, siempre va a buscar y procurar seguir teniendo dominación sobre la otra. Lo que hace casi imposible la tarea de unir las en pro de un objetivo en común. Esa es la tarea del revolucionario, que intentará cambiar la forma de pensar de aquellos quienes sus intereses están mal intencionados, de aquellos quienes conciben las relaciones humanas en el sentido de una explotación del fuerte contra el débil, en el sentido de ejercer fuerza y represión en forma de cárceles, policía, ejército permanente, etc.. Por eso, el Che apoya a Lenin cuando éste habla de crear una alternativa comunista: la organización armada espontánea de la población.

Para Lenin, el Estado es considerado como el instrumento de dominación de una clase sobre otra y sólo existe una forma de eliminar tal dominación y es, a saber, únicamente por medio de la violencia, cuestión con la que está totalmente de acuerdo el Che, también al afirmar que la única vía para la liberación de los pueblos oprimidos, es la vía armada.

El proletariado es la clase de la que habla Lenin y ellos son los que tienen la misión histórica de desaparecer al Estado y conducirse hacia lo que alguna vez Marx llamó: la dictadura del proletariado. En palabras de Lenin: “es necesaria, y la victoria sobre la burguesía es imposible sin una guerra prolongada, tenaz, encarnizada, a muerte, una guerra que exige serenidad, disciplina, firmeza, inflexibilidad y una voluntad única”.⁵⁷

Buscar la dictadura o soberanía del proletariado por sobre la clase burguesa es buscar la desaparición del Estado, al mismo tiempo que también desaparecer los antagonismos de clase, ya que, no se busca el dominio de una sobre otra, sino que, al final se busca una auténtica democracia. La dictadura del proletariado es una dictadura momentánea y transitoria, porque si se pretende la abolición de todas las clases, entonces el Estado, existente como fuerza coercitiva de una clase sobre otra, sencillamente se irá disolviendo.

Para ello, es necesario pasar por las dos fases del comunismo planteadas por Lenin. En la primera fase llamada Socialista, en donde el Estado es propietario de los medios de producción, todavía puede haber injusticias en cuanto que se cae en el igualitarismo con relación al trabajo, lo que quiere decir que, como todos los hombres no son iguales, pues, por lo tanto, no pueden trabajar igual y ahí está la injusticia que ejerce la burguesía –aún existente en esta fase- que por una cantidad desigual de trabajo, da una cantidad igual de productos a hombres que no son iguales. Por lo que en este Estado la explotación la ejerce la mencionada dictadura proletaria, donde todavía persisten diferencias injustas de riqueza. La solución estaría en intentar eliminar esas injusticias distribuyendo los artículos de consumo según el trabajo y no según las necesidades, lo que nos lleva a la segunda fase: llamada Comunismo, fase en donde El Estado ha de extinguirse necesariamente, pero también progresivamente, tras la dictadura del proletariado.

En esta última fase propuesta por Lenin, el objetivo final es que no exista ningún tipo de distinción entre el Estado y la sociedad, lo que se traduce en que, de cierta forma, son vistos como iguales, ya que la función del Estado –sea de tipo burgués o proletario- es disminuir las contradicciones de clase, ocultarlas, pero tras la dictadura del proletariado, las diferencias de clase serán abolidas y el Estado no tendrá ya que seguir equilibrando la balanza a favor de una clase determinada y poco a poco dejará de tener sentido su existencia.

Esta segunda fase de Lenin es considerada con cierto grado de utopismo, comparado tal vez con el colectivismo de Bakunin o incluso con el comunismo anarquista de Kropotkin. El de Lenin, es un proyecto a futuro, pero Lenin al igual que el Che no teme proyectarse hacia el futuro, no le tienen miedo a las utopías, no temen arriesgarlo todo por ver cumplidos sus ideales, este mundo es de los que se arriesgan.

El Che utiliza como consigna de lucha la ideología dominante en aquellos tiempos del movimiento comunista internacional, a dos grandes pensadores paradigmas de la Historia de la filosofía universal, a dos seres excepcionales, genios de la corriente revolucionaria -nos referimos a Karl Marx y Vladimir Lenin- a quienes se les debe la creación de la extrema izquierda, la cual cimienta sus bases en los principios de la lucha de clases, antiburguesa, anticapitalista y antiimperialista, principios que el Che estudia profundamente, acompañado de una cuidadosa investigación autodidacta, lo que lo convierte en un marxista-leninista de corazón. Así, el marxismo-leninismo que adoptó el Che está planteado principalmente para aquellas sociedades en donde existen contradicciones entre las clases, las cuales son condición suficiente para que se genere una situación revolucionaria.

2.2 HEGEL Y LA DIALECTICA DE LA NEGATIVIDAD

La figura de Hegel para el Che es imprecisa y escasa, ya que no existe documento alguno que nos haga afirmar que el Che conocía los textos hegelianos, cuestión que más adelante será mejor explicada.

Hegel nos dice: “La consciencia echa de menos en la nueva figura que se manifiesta la expansión y la especificación del contenido; y aun echa más de menos el desarrollo completo de la forma que permite determinar con seguridad las diferencias y ordenarlas en sus relaciones fijas”.⁵⁸

La consciencia se desarrolla, crece y no puede ser vista como un todo, sino al contrario, va creciendo poco a poco y va evolucionando, coleccionando una serie de experiencias, qué la van conduciendo hasta llegar al verdadero conocimiento.

Hegel define en la introducción a la *Fenomenología* a la consciencia sensible como el saber en su comienzo o el espíritu inmediato (carente de espíritu), lo que quiere decir que, no es espíritu todavía, sino que es sustancia espiritual, es decir: la consciencia sensible es el primer nivel de consciencia que tiene el hombre, es cuando el saber que se encuentra en el individuo aun no ha evolucionado a uno mejor, a saber, la consciencia está empezando su proceso de desarrollo.

La consciencia tiene niveles y los tiene que recorrer uno por uno para así llegar a conocer mejor lo que le rodea y con esto identificar aquello que no va de acuerdo con los intereses de la sociedad. Para ello el hombre tiene una tarea gigantesca: *crecer*. Y no lo logrará si antes no evoluciona su pensamiento, su forma de ver el mundo y lo que acontece en él.

La lectura de la *Fenomenología del Espíritu* de Hegel es importante en esta investigación, ya que muchas de las tesis guevaristas relacionadas con el desarrollo de la consciencia –tesis que son fundamentales para la elaboración de este trabajo- tienen mucha similitud con las tesis hegelianas, aun sin importar si el Che hizo una lectura de Hegel, cuestión que no está del todo clara, ya que en los documentos encontrados en el campamento de la guerrilla de Bolivia de 1967, se puede leer una lista de títulos elaborada por el propio Che, la cual incluye a la *Fenomenología del Espíritu*. Ello nos pone en una disyuntiva teórica:

Ó el Che tenía la intención de leer la *Fenomenología del Espíritu* o ya la había leído, cuestión que nunca será aclarada porque lo asesinaron a los pocos días, lo que no hizo posible que nos diera su opinión acerca de Hegel y de lo que él pensaba de la consciencia. Nosotros nos encargaremos de rastrear y estudiar dicha similitud.

La tarea de *la Fenomenología* de Hegel es exponer el devenir de la consciencia o del saber en general. Por tanto *la Fenomenología* ayudará al individuo a alcanzar el saber. Es lo que el Che afirma con tanta vehemencia: aprender a ver la realidad en que se vive y hacer consciencia de la situación del individuo en esa realidad y simplemente cambiarla.

Nosotros tenemos a nuestra disposición varias formas de hacerlo, ya sea escribiendo una crítica, una reseña u organizarse para formar frentes de acción, etc...., pero el Che sólo concebía una manera de hacerlo: tomar las armas y despojar a los tiranos del poder.

Hegel reconoce dos tipos de individuos, el individuo singular y el individuo universal. El primero corresponde a un espíritu inacabado, uno solo, es decir una persona que por sí sola no puede llegar al espíritu universal, como sí lo puede hacer el segundo, el individuo universal, que corresponde al espíritu autoconciente, es decir, aquel que ya ha desarrollado por completo su consciencia y ya llegó a la autoconciencia: el último nivel a que la consciencia del hombre puede llegar.

El espíritu universal a que puede llegar el individuo universal sólo puede ser visto en el pasado de una cultura, la cual forma parte inherente del individuo, al igual que la propia naturaleza. Ambas representaciones tienen que ser observadas, analizadas, reflexionadas y pensadas por el individuo mismo.

Una vez que el individuo ya ha reflexionado acerca de la naturaleza o de la realidad que lo rodea, entonces éste ya puede empezar a andar por el largo camino que lo llevará a hacerse de una autoconsciencia, que es cuando la consciencia se hace menos incompleta en cada una de sus configuraciones.

Este último nivel, el de la autoconsciencia, es el que busca el Che Guevara. Si todos los hombres en una sociedad fueran autoconscientes, imagínense lo que sería capaz de lograr esa sociedad, sería la sociedad socialista soñada por el Che.

La consciencia es vista por Hegel como un momento o un instante del espíritu, el cual está conformado de figuras que se relacionan unas con otras a través de la historia.

Estas figuras o formas de ver la realidad que tiene la consciencia se mueven históricamente en el sujeto y a dicho movimiento es lo que Hegel llama experiencia. Con esto, se puede afirmar que la consciencia sólo conoce lo que experimenta, lo que está en su sí mismo, lo que hace suyo. Y lo que no conoce está fuera de la experiencia de la consciencia.

La consciencia necesita, para llegar a aprehender al concepto tal y como es en sí mismo –que es cuando el concepto corresponde al objeto y el objeto al concepto-, llevar a cabo un proceso, un proceso en donde participan distintas formas que la conforman, las cuales deberán estar cohesionadas, es decir, unidas cada una de ellas para formar una totalidad.

Estas formas son las condiciones que el espíritu le pone a la consciencia para que ésta pueda distinguir y examinar lo que es verdad de lo que no lo es. Por ejemplo las llamadas representaciones, pensamientos y opiniones naturales, las cuales afectan a la consciencia y le impiden llegar a su objetivo, que es, a saber, la meta, es decir, el momento final de todos los momentos que la consciencia va recorriendo. Aunque la meta está implícita en todos y cada uno, la consciencia llegará al resultado verdadero, cuándo llegue a lo que Hegel llama la negación determinada, que es cuando el resultado se aprehende como lo que en verdad es y no solamente haciendo una abstracción de la nada, como lo hace el escepticismo que, aunque también es llegar a un resultado, este resultado no le sirve a la consciencia, ya que no puede seguir avanzando.

Vemos así a la consciencia recorriendo cada una de sus formas, encontrándose con el escepticismo que no la deja llegar a su objetivo. El camino que recorre la consciencia es histórico, es decir progresivo y evolutivo. Por tanto, aprende cómo va avanzando y, si se equivoca, repite, si cae en el error, corrige, ya que la consciencia no se contenta tan fácilmente, sino que el resultado tiene que satisfacerle por completo. Afirma Hegel que “la progresión hacia esta meta es también, por tanto, incontenible y no puede encontrar satisfacción en ninguna estación anterior”.⁵⁹

La consciencia realiza un movimiento dialectico, es decir, histórico, progresivo y evolutivo, como se mencionó anteriormente. Tal movimiento, cuando a la consciencia le llega lo que ella considera el objeto verdadero, es la experiencia, quien tiene el trabajo o el encargo de la consciencia de reconocer lo que es verdadero de lo que no lo es. O, dicho de otra forma, reconocer en los objetos una ambigüedad o dos tipos de objetos: el objeto en sí y el objeto que es el ser para la consciencia de éste en sí. El primero es el objeto tal cual es por sí sólo y el segundo es lo verdadero para la consciencia, ya que lo reflexiona gracias a la experiencia.

Como se puede ver, la tesis hegeliana que se detalló anteriormente es en sí el plan que el Che quiere aplicar en la consciencia de los hombres que están dispuestos a aprender cada día más en beneficio tanto individual como colectivo. Es decir, que el Che considera a la consciencia de la misma manera en que la considera Hegel y que podemos considerar como tesis principal de este trabajo: *una evolución o crecimiento diario del conocimiento de la realidad para que con la obtención continua de experiencias, tanto sobre nosotros mismos como del mundo que nos rodea, el hombre adquiriera constantemente armas intelectuales para defenderse, para crecer como persona, como sociedad, la cual también debe evolucionar -a la par del hombre- hacia mejores condiciones de vida, en sí hacia el Socialismo, es lo que hemos llamado hasta aquí y durante toda la investigación como el «desarrollo de la consciencia».*

Anteriormente se menciono la dificultad para dilucidar sobre la certeza de si el Che hizo lecturas de algún texto hegeliano o no, pero eso fue antes de encontrar sus *Apuntes Filosóficos*, libro inédito del Che, editado en Cuba por el Centro de Estudios Che Guevara en 2012, en donde por fin nos dimos cuenta de que el Che efectivamente leyó las *Lecciones sobre la Historia de la Filosofía* de Hegel y de las cuales saco varias citas, además de realizar algunos comentarios para su estudio posterior, todo esto entre 1965 y 1966, durante su última estancia en Cuba. Concluyendo, el Che -ahora sí podemos afirmarlo- tenía influencia directa de Hegel, aunque no tan significativa como lo fue Marx o Lenin.

2.2.1 DIALECTICA DE LA NEGATIVIDAD

Destruir un Estado es oponerse a él y esto se hace porque la mayoría del pueblo, de la sociedad, está en extrema desigualdad en relación a unos pocos que son los acaparadores de la riqueza, los grandes monopolios que destruyen a todos los demás, los ignoran y los aíslan.

En una situación así no queda más que eliminar el sistema, porque no le conviene a nadie o a la mayoría, así que habrá que eliminar lo que no sirve. Eliminarlo por cualquier vía que sea necesaria y para Guevara “el único camino hacia la liberación de los pueblos es el movimiento armado”⁶⁰ y bajo esa premisa se levantara el dique para acabar con la represión.

Entonces la dialéctica de la negatividad se da en dos momentos. Primero se debe de dar la oposición de algo diferente y segundo, la creación de algo nuevo (que implica la destrucción de algo viejo) y a esa creación de algo nuevo corresponde la segunda negación.

Hegel tenía una fuerte crítica y oposición a la Modernidad. Para él la dialéctica de la negatividad es universal y no eurocentrista.

Para el Che, la creación de algo nuevo está referida no solo a la sociedad y al hombre, sino también al trabajo que realiza y para Hegel la creación de algo nuevo radica en el conocimiento y en el nivel de cultura que va adquiriendo la humanidad o una sociedad a lo largo de su historia.

Como se puede ver, Hegel y Guevara guardan algunas similitudes, en relación a los anteriores conceptos, los cuales son aprendidos por Guevara después de la lectura que hace de Hegel, más específicamente de su *Historia de la Filosofía Universal*, en donde se da cuenta de que todo proceso social es un proceso histórico, es un proceso dialectico. Y así concibe su andar revolucionario y sus pretensiones para este continente: dialécticamente se producirá la revolución para toda América.

Dialécticamente el pueblo acabará con décadas de opresión e injusticias, así como poco a poco el mundo se está librando de los horrores del Colonialismo, así también lo hará con el imperialismo. “La Colonia nos dejó socavones en donde había oro y plata. El imperialismo los está dejando donde había cobre, hierro, oro o petróleo. La Colonia nos dejó templos y torres apuntando al cielo. El imperialismo rascacielos que curiosamente, también son el dedo de la civilización. Las primeras eran de Dios, los segundos de los millonarios.”⁶¹

Ambas atrocidades, la Colonia con sus pretensiones de conquistar el mundo y el imperialismo con sus deseos de expandir el capitalismo a todos los confines de la tierra, habrá que eliminarlos por completo de la consciencia de los hombres y pensar en algo nuevo. Para lograrlo lo que el hombre necesita es conocer como son realmente sus condiciones de vida y estar dispuesto a cambiarlas, tal y como paso con el Che: “tanto viajar y leer, tanto ver desgracia y miseria, abandono humano y divino y tanto analizar los efectos del imperialismo en América Latina, proletarizaron a Ernesto Guevara de la Serna” ,⁶² lo hicieron más humano y más consciente de la necesidad de un cambio, de la necesidad de negar el presente y comenzar a forjarse un mejor futuro.

La dialéctica de la negatividad, por tanto, es no solamente la negación de algo que ya no nos funciona como sociedad -en este caso el sistema capitalista- y que debe reemplazarse por algo mejor –a saber el sistema socialista-, sino también es la creación de algo mejor, que de alguna u otra forma, nos hará una mejor sociedad, según los preceptos marxistas. Y “lo que constituye precisamente la ventaja de la tendencia nueva –afirma Löwy- es que no queremos pronosticar dogmáticamente lo que será el mundo, sino encontrar el nuevo mundo mediante la crítica del mundo antiguo”.⁶³

Un mundo mejor es lo que se busca con la aplicación de los mencionados modelos marxistas en la regeneración de las sociedades Latinoamericanas. Se busca que todos los individuos conozcan a fondo el marxismo para poder formar parte activa de la revolución y ser así un auténtico revolucionario, reformador social y hombre consciente, ya que el Che afirma que “el militante del Partido Unido de la Revolución es un marxista; debe conocer el marxismo y debe aplicar consecuentemente, en su análisis, el materialismo dialéctico, para poder interpretar el mundo cabalmente”.⁶⁴

“Iluminada por la violencia,
la conciencia del pueblo se rebela
contra toda pacificación”
Franz Fanon.

2.3 FANON

Aquí sí podemos hablar de una influencia directa de Fanon hacia Guevara, ya que el Che sí conoció sus textos, de los cuales extrajo la idea de la violencia como único elemento capaz de combatir la violencia. Únicamente a través de la violencia –y no de diálogos razonados- es como se puede erradicar el terrorismo que provocan los grandes imperios en las colonias, ya sean latinoamericanas o en el caso de Fanon africanas.

Un terrorismo del tipo colonial es aquel en donde un país considerado como potencia económica y militar se inserta en otro totalmente ajeno a él y lo manipula y lo explota, a través de la represión y la guerra con el pretexto de ayudarlo, pero lo único que hace es acabar poco a poco con su patrimonio tanto cultural como económico. Por lo tanto, es tarea de la sociedad hacer uso de la violencia para quitarse de encima el yugo de la presencia de ese país invasor.

Para poder lograr tal cometido, que es, a saber, lograr la desaparición total e inmediata del colonialismo, se necesita de un pleno y eficaz desarrollo de la consciencia (argumento que comparte Fanon con el Che) en todos y cada uno de los habitantes que están sumergidos en la represión que ocasiona dicha invasión. Esta situación, menciona tanto Fanon como el Che, merece un cambio. No es posible que el pueblo no sea capaz de despertar de ese mal sueño. Y digo que no es posible, porque esta de alguna manera ya contenido en la consciencia del oprimido, sólo que no se ha dado cuenta o no quiere darse cuenta. Como menciona Fanon en su obra *Los condenados de la Tierra*, cuando afirma que “La importancia extraordinaria de ese cambio es que es deseado, reclamado, exigido. La necesidad de ese cambio existe en estado bruto, impetuoso y apremiante, en la consciencia y en la vida de los hombres y mujeres colonizados. Pero la eventualidad de ese cambio es igualmente vivida en la forma de un futuro aterrador en la consciencia de otra “especie” de hombres y mujeres: los colonos.”⁶⁵

Esto es que, los colonos, los invasores o los opresores (llámese como se quiera llamar), saben de la injusticia que están cometiendo, ora si que tienen consciencia del daño que están infligiendo, pero poco les importa mientras conserven sus privilegios de clase, pero tienen de tiempo ese “mientras” el colonizado tome consciencia real de la situación y comience el proceso de descolonización, el cual, como dice Fanon: “Introduce en el ser un ritmo propio, aportado por los nuevos hombres, un nuevo lenguaje, una nueva humanidad”.⁶⁶

Colonos y colonizados, en palabras de Fanon, pero pues lo mismo es decir burgueses y proletarios, opresores y oprimidos, en fin, ambos están inmersos en una lucha a muerte por reafirmar: el primero su hegemonía y superioridad y el segundo su autonomía y su libertad.

Los primeros creen que tienen toda su maquinaria represiva perfectamente estructurada y que nada puede fallar, pero los segundos cuentan con un ánimo tal que no les importa arriesgar hasta la propia vida para lograr ese cambio tan ansiado. Fanon afirma que “las represiones lejos de quebrantar el impulso, favorecen el avance de la consciencia nacional. En las colonias, las hecatombes, a partir de cierto desarrollo embrionario de la consciencia, fortalecen esa consciencia, porque indican que entre opresores y oprimidos todo se resuelve por la fuerza”.⁶⁷

Esa fuerza será realizada solamente por los condenados de la tierra, aquellos condenados de la Tierra a los que Fanon se refiere y a los que él llama el lumpenproletariado y no tanto el proletariado marxista. Son aquellos que no tienen un lugar específico en la producción industrial, los marginados o más específicamente los campesinos que viven fuera de la ciudad, aislados de la urbanización, condición que los mantiene apartados del aparato colonizador (lo contrario de el proletariado urbano o las clases burguesas que no tienen la motivación suficiente) lo que los convierte en los únicos capaces de realizar una revolución con posibilidades reales de triunfo.

Así es como lo plantea Jean Paul Sartre, en la magnífica introducción que escribió para este libro al que considera como un llamado inequívoco a la lucha armada, ya que en el capítulo denominado: “Acerca de la Violencia”, Fanon afirma que la colonización es ya en sí misma un acto de violencia y “no hay acto de ternura que pueda borrar las marcas de la violencia, sólo la violencia misma puede destruirlas”.⁶⁸

Tanto Sartre como Fanon y, además el Che están de acuerdo en ver a la violencia como un motivo de cambio y que sólo ella y gracias a ella se tienen mejores posibilidades de producir una nueva sociedad y, en consecuencia, también al hombre nuevo.

Fanon no sugiere rotundamente el uso de la violencia –aunque así lo parezca– sino que, más bien, nos dice que es algo deseable y anhelado por los pueblos colonizados, que de cierta manera lo convierten en un suceso completamente inevitable.

La influencia que Fanon dejó en sus lectores es notable, pero vale aquí la pena mencionar tres –especialmente por sus destacadas participaciones ulteriores en el campo de las revoluciones– los cuales son: Ernesto “Che” Guevara en América Latina, Steve Biko en Sudáfrica y Ali Shariati en Irán, de quienes únicamente nos ocuparemos del Che, por ser nuestro autor.

De lo que el Che se queda de Fanon es primordialmente con el papel de la violencia, que pasa de ser una expresión cultural popular en Fanon para convertirse en una herramienta, utilizada por las vanguardias como un componente casi terapéutico y con el único propósito de producir aquellos cambios sociales y culturales tan esperados; esta aproximación del Che hacia Fanon es lo que después pasó a ser llamado foquismo o guevarismo.⁶⁹

Además, para el Che la burguesía no tiene cabida en la Revolución Socialista. Ésta idea también es extraída de las lecturas de Fanón, ya que, como se puede constatar en Löwy: “Los escritos de Fanon sobre la nueva burguesía en África le llevaron a generalizar sus teorías sobre la desaparición de la burguesía como factor revolucionario, la inexistencia de un factor burgués revolucionario”.⁷⁰

La única fuerza verdaderamente revolucionaria es la unidad conformada por el proletariado y el campesinado. Juntos verán triunfar la Revolución algún día, sólo que antes es preciso crear al hombre nuevo, aquel que de alguna u otra manera vislumbrara el glorioso nacimiento del Socialismo. Aquel hombre nuevo al que Sartre describe magistralmente de la siguiente manera: "...ese hombre nuevo comienza su vida de hombre por el final; se sabe muerto en potencia. Lo matarán: no sólo acepta el riesgo sino que tiene la certidumbre; ese muerto en potencia ha perdido a su mujer, a sus hijos; ha visto tantas agonías que prefiere vencer a sobrevivir; otros gozarán de la victoria, él no: está demasiado cansado. Pero esa fatiga del corazón es la fuente de un increíble valor. Encontramos nuestra humanidad mas acá de la muerte y de la desesperación, él la encuentra más allá de los suplicios y de la muerte. Nosotros hemos sembrado el viento, él es la tempestad. Hijo de la violencia, en ella encuentra a cada instante su humanidad: éramos hombres a sus expensas, él se hace hombre a expensas nuestras. Otro hombre: de mejor calidad."⁷¹

Y de ese hombre de mejor calidad es del que nos ha hablado siempre el Che - claro que transformando el concepto de Fanon al suyo propio- para hablarnos de la necesidad de un cambio radical en la estructura mental del individuo, de un cambio que traerá consigo mejoras indiscutibles, tanto en la sociedad como en el individuo mismo. Prueba de ello es cuando leemos la afirmación de Fanon: "La descolonización realmente es creación de hombres nuevos.

Pero esta creación no recibe su legitimidad de ninguna potencia sobrenatural: la "cosa" colonizada se convierte en hombre en el proceso mismo por el cual se libera".⁷² Esto es que, gracias al proceso por el cual un pueblo se libera de su opresor, nace aquel hombre nuevo. Tan irónico es el asunto. Habrá que darse cuenta. El mismo colono, al llegar a invadir territorios que no le corresponden, está propiciando su propia destrucción.

El colonialismo es en Fanon, lo que el imperialismo es en el Che. Ambos luchan enérgicamente con todas sus fuerzas, tanto físicas como intelectuales, para arrancar de los pueblos la desgracia provocada por aquellos capitalistas que se creen dueños del mundo y para lograrlo, ambos pensadores se dieron a la tarea de: primero, analizar cada uno la realidad que los rodea, para después organizar a los habitantes y así entregarse a la lucha revolucionaria, claro está, que cada uno con sus circunstancias propias, tanto de la época, el lugar y las condiciones sociales y políticas, pero “cualquiera que sea la inmensidad de la tarea, en cada paso de la empresa se profundiza la consciencia social”.⁷³ Se lucha contra la enajenación, ya sea de tipo colonial, económica, política o religiosa. Cualquiera de todas ellas, hacen del hombre un ser infectado de desesperanza y humillación, razón por la cual habrá que aleccionar al pueblo, principalmente en evitar que se acreciente su estado de enajenación. Por el contrario, tratar de disminuirla y extirpar de sus mentes y corazones los mitos y los trances, dejar a un lado la inhibición y luchar por el bien común, ya que, “cuando los campesinos reciben los fusiles -nos dice Fanon- los viejos mitos palidecen, las prohibiciones desaparecen una por una; el arma de un combatiente es su humanidad”.⁷⁴

Esa humanidad que ha hecho del colonizado o el subdesarrollado –según Fanon- “actualmente unos animales políticos en el sentido más universal del término”.⁷⁵ Es decir, que de alguna manera el colonialismo niega el ser del individuo, lo hace menos, es un animal porque no se le respeta ni se le considera como parte del aparato gubernamental, ni siquiera como parte de la sociedad. Es aislado, reprendido, encarcelado. En fin, pero es político porque el colonialismo sí lo necesita para reafirmar continuamente su carácter de autoridad, de dominación sobre el otro. Por eso “después de azos de irrealismo, después de haberse revolcado entre los fantasmas más increíbles, el colonizado, empuñando la ametralladora, se enfrenta por fin a las únicas fuerzas que negaban su ser: las del colonialismo”.⁷⁶

2.4 LUKACS Y SARTRE

2.4.1 LUKCAS

Georg Lukács, este filósofo marxista y hegeliano, es un autor tan revolucionario como el mismo “Che”, sólo que su perspectiva de lo teórico está más matizada que la de la práctica. La influencia que le deja al “Che” es importantísima –al menos para esta investigación- ya que, desde el tema de la consciencia, nos remite a dar una vuelta metodológica y conceptual –por decirlo de alguna manera- hacia Hegel, para comprender el hilo conductor que existe entre Hegel y Marx. Desemboca en el marxismo “*radical*” del Che, pero teniendo en cuenta que el origen de este marxismo está irremediamente en las tesis hegelianas de la consciencia. Como bien nos lo dice Lukács en su libro: *Historia y consciencia de clase*: “Era, pues, obvia para una vuelta revolucionaria al marxismo la obligación de renovar en éste las tradiciones hegelianas.”⁷⁷

Así, podemos ver que Hegel es tan importante como Marx para comprender las ideas y las aspiraciones del Che, ya que éste nunca deja de lado la tendencia internacionalista e histórica de la lucha revolucionaria. “Historia y consciencia de clase significó acaso el intento más radical de reactualizar lo revolucionario de Marx mediante una renovación y continuación de la dialéctica hegeliana y su método”,⁷⁸ que a la vez nos sirve de prueba y de testimonio para afirmar una influencia –sino directa, al menos sí indirecta- de Hegel hacia el Che y que, gracias a Lukács, pudimos rastrear.

En un párrafo del prólogo a *Historia y consciencia de clase*, se hace referencia a una cita de Lenin, en donde a todos los estudiosos y seguidores del marxismo los considera como un género especial de hombres. Y haciendo hincapié, a que son pertenecientes a un linaje hegeliano, al cual, sin duda alguna pertenece el Che. Son aquellos los que de alguna u otra manera llevan consigo una cualidad revolucionaria, son aquellos “todos los buenos marxistas –según palabras de Lenin- quienes deberían constituir «una especie de asociación de amigos materialistas de la dialéctica hegeliana».”⁷⁹

El tema de la consciencia de clase aquí es importantísimo, ya que, Lukács la denomina como el sistema de creencias compartidas por los que ocupan la misma posición de clase en la sociedad y el Che lo que intenta es erradicar por completo cualquier distinción de clase que pueda existir entre los hombres. Prueba de ello es el ahínco y la firmeza con la que realizaba su trabajo voluntario, sin importarle de ninguna manera que él fuese un jefe revolucionario. Aun así, trabajaba igual o más que cualquier otra persona, fuese obrero, campesino o lo que sea.

El objetivo es y ha sido siempre dejar atrás las bases elementales de una sociedad capitalista, que es, a saber, donde se puede ver con una mejor claridad el desarrollo de la consciencia de clase. Sobretudo en el proletariado, ya que ellos tienen la capacidad de ver a la sociedad tal y como es, y así darse cuenta con una mayor lucidez de lo que esta sucediendo a su alrededor y verdaderamente hacer algo por cambiar las circunstancias precarias en las que se encuentran.

Michael Löwy al hablarnos de Lukács, nos dice que éste: “introduce una distinción, que constituye uno de los temas centrales de la obra, (*Historia y consciencia de clase*) entre las “consciencias psicológicas” de los obreros, es decir, los pensamientos empíricos efectivos de las masas, psicológicamente descriptibles y explicables, y la verdadera “consciencia de clase del proletariado”, que es el sentido, que se ha hecho consciente, de la situación histórica de la clase. Esta verdadera consciencia de clase no es la suma o el promedio de lo que los miembros de la clase piensan, sino una “posibilidad objetiva”: la reacción racional más adecuada que se podría “atribuir” a esta clase, es decir, la consciencia que la clase tendría si fuese capaz de captar la totalidad de su situación histórica”.⁸⁰

Y es precisamente lo que el Che intentó hacer en Bolivia, al mostrarles, a su llegada, la situación en que vivían, para que captaran la totalidad de su situación histórica. Pero tal fue la obstinación y la renuencia de los combatientes bolivianos y de su partido que todo terminó en fracaso.

Era un darse cuenta de la realidad y de las condiciones en que se encontraban, era preciso que, de alguna u otra manera, la consciencia perciba y entienda dialécticamente su realidad y Lukács lo captó perfectamente al realizar una profunda lectura de los textos marxistas, para insistir que el problema de la consciencia de clase radica en la crítica frente a la alienación del capitalismo e intenta poner en el centro de atención al método dialéctico como único método posible capaz de recuperar la categoría de totalidad tanto en la praxis como en el propio sujeto. Como bien nos lo dice en el prólogo a su *Historia y consciencia de clase*, cuando afirma que “Marx con anterioridad ya había enunciado claramente las condiciones de la posibilidad de la mentada relación entre la teoría y la práctica. «No basta con que la idea reclame la realidad; también la realidad tiene que tender al pensamiento». Y en un escrito anterior: «Entonces se verá que el mundo posee desde hace mucho tiempo el sueño de una cosa, de la que le basta con tener consciencia para poseerla realmente» Esta relación de la consciencia con la realidad es lo que realmente posibilita una unidad de la teoría con la práctica”.⁸¹

Teoría y práctica –como se vio en Marx- forman indiscutiblemente una unidad de la que el Che siempre fue portavoz y difusor de su aplicación, así que no es únicamente un darse cuenta de la realidad, sino que también es un hacer algo para transformar esa realidad. Después de que el hombre toma consciencia de su realidad, inmediatamente viene la acción a realizar, o dicho de otra forma, se trata de una reivindicación del hombre con la sociedad y para “Marx es una exigencia – nos dice Lukács- el entender la sensibilidad, el objeto, la realidad, como actividad sensible humana que significa una toma de consciencia del hombre acerca de si mismo como ser social, acerca del hombre como sujeto y simultáneamente objeto de acaecer histórico-social”.⁸²

Esta toma de consciencia de la que nos habla Marx no es otra cosa más que la consciencia convirtiéndose en consciencia de clase, de la consciencia efectuando su natural y pertinente proceso de evolución dialéctica hacia la sublime consciencia revolucionaria, que siempre busca la afirmación de la dignidad de las clases más desprovistas.

Concluyendo: la consciencia de clase es en palabras de Lukács “la ética del proletariado, la unidad de su teoría y de su práctica, el punto en el cual la necesidad económica de su lucha liberadora muta dialécticamente en libertad”.⁸³ Pero esta libertad, el proletariado únicamente la puede adquirir mediante un proceso revolucionario en donde el partido es el que lo constituye como clase, es decir, el partido tiene la función de ser portador de la consciencia de clase del proletariado, consciencia de su misión histórica.

Dice Aristóteles que para vivir en soledad hay que ser animal o dios.
Falta aclarar que hay que ser lo uno
y lo otro: filósofo.

Friedrich Nietzsche

2.4.2 SARTRE

Aquí no solamente se puede hablar de una influencia de Sartre hacia el Che sino incluso hasta viceversa, ya que estos dos grandes personajes se conocieron en 1960, cuando acompañado de su esposa Simone de Beauvoir visitaron la isla cubana y entrevistaron al Che en su despacho del Banco Central y Sartre quedó admirado de aquella figura mítica que ya era el Che, apenas a sus 32 años de edad y a quien Sartre se refiere cuando en su obra "Sartre visita Cuba", escribe:

"El comandante Ernesto Guevara es considerado hombre de gran cultura y ello se advierte: no se necesita mucho tiempo para comprender que detrás de cada frase suya hay una reserva en oro".⁸⁴

Así que, la admiración es mutua. Por un lado Sartre admira de Guevara y sus hombres, su incansable labor como revolucionarios constructores del Socialismo en Cuba, cuando recuerda que en una ocasión ya pasada la media noche, aquéllos hombres, parecen estar: "en plena vigilia, al mejor de ellos, dormir no les parece una necesidad natural sino una rutina de la cual se han librado más o menos. No sé cuándo descansan Guevara y sus compañeros. Supongo que depende: el rendimiento decide; si baja, se detienen. Pero de todas maneras, ya que buscan en sus vidas horas baldías, es normal que primero las arranquen a los latifundios del sueño".⁸⁵

Y por el otro lado, la admiración de Guevara hacia Sartre la podemos constatar cuando el Che intenta hacer de la Cuba Socialista una nación más humana, más en contacto con el pueblo y sus intereses. Aquí sí podemos decir que para Guevara «*el existencialismo sí es un humanismo*», ya que para él, existir es, antes que otra cosa -incluso vivir- convertirse en el otro, ser el otro, ponerse en sus zapatos y sentir las injusticias cometidas en los demás, en carne propia.

Para Sartre, la juventud es la más apta para hacer una revolución cuando ésta es necesaria. Al igual que el Che es de la opinión que con la juventud hay más posibilidades de formar su consciencia y guiarla en su desarrollo y crecimiento continuo hacia la consciencia revolucionaria, ya que –según Sartre- “sólo la juventud experimentaba suficiente cólera y angustia para emprenderla y tenía suficiente pureza para llevarla a cabo”.⁸⁶

El existencialismo es un humanismo es una obra en donde Sartre define a la condición humana como “el conjunto de los límites a priori que bosquejan su situación fundamental en el universo”.⁸⁷ Por tanto, es característico del hombre: además de estar arrojado en el mundo, trabajar y ser mortal, también *vivir en medio de los demás*. Es algo inevitable y tiene que aprender a vivir con ello, quiera o no –claro que estamos hablando de los seres humanos que han decidido por cuenta propia y bajo su voluntad vivir en sociedad-. Así que cada uno de todos estos individuos que se han tenido que enfrentar a estos hechos –repito: inevitables, han decidido hacerlo dentro de distintos problemas que tiene que ir enfrentando conforme se van conduciendo por esta vida. Sartre se refiere a la inevitable sociabilidad humana, a la inevitable libertad en la que vive el ser humano y a la inevitable indigencia material de nuestra existencia. Indigencia que obliga al trabajo y a las distintas formas de organización social que sobre el trabajo se levantan.

En la existencia de cada ser humano sobre la tierra, a pesar de sus particularidades, hay una universalidad que los hace comunes. Esto es que, todos ellos se enfrentan a los problemas o límites inevitables antes mencionados. Por tanto, es una necesidad en ellos responder a su época y a su pueblo, ya que según Sartre: “no hay naturaleza humana, sino que cada época se desarrolla siguiendo leyes dialécticas y los hombres dependen de la época y no de una naturaleza humana”.⁸⁸

Como se puede ver, hay mucho de Sartre en el pensamiento revolucionario del Che. Ambos están de acuerdo en que todos los proyectos que el hombre pretenda realizar, será mejor si se hace dentro de un marco social, ya que por muy individual que parezca, tiene un valor universal, valor que al final, en el socialismo, será comprensible y apreciado por todos.

2.5 FIDEL CASTRO

El comandante Fidel Castro Ruz es sin duda el máximo influyente en el pensamiento político del Che. Desde que lo conoció en México en 1954, caminaron juntos hasta su desaparición física en 1969. Gracias a él cambio su vocación de médico por la de guerrillero y siempre fue notoria la admiración que sentía hacia él.

Castro es un auténtico revolucionario, que siempre trajo consigo las ideas marxistas tan arraigadas a su ser como su propio nombre. Siempre fue un arduo defensor de los derechos del pueblo cubano. Así que hablar de Fidel Castro es hablar de humanismo, de lucha, de un proyecto de nación inspirado en el marxismo-leninismo. Ideología que enseñó a sus compañeros revolucionarios en la Sierra Maestra. Ideología que lo llevó a conseguir el triunfo contra la dictadura del general Batista -quien había entregado al país en manos de los intereses norteamericanos- e ideología que el Che aprendió bastante bien y la llevó en su andar revolucionario hasta el último día de su vida. Por eso habla de ella en su obra: *El Socialismo y el hombre nuevo*, cuando cita a su maestro:

Habla Fidel:

“¿Quién ha dicho que el marxismo es la renuncia de los sentimientos humanos, al compañerismo, al amor al compañero, al respeto al compañero, a la consideración al compañero? ¿Quién ha dicho que el marxismo es no tener alma, no tener sentimientos? Si precisamente fue el amor al hombre lo que engendro el marxismo, fue el amor al hombre, a la humanidad, el deseo de combatir la desdicha del proletariado, el deseo de combatir la miseria, la injusticia, el calvario y toda la explotación sufrida por el proletariado, lo que hace que de la mente de Carlos Marx surja el marxismo cuando precisamente podía surgir una posibilidad real y, más que una posibilidad real, la necesidad histórica de la revolución social y de la cual fue interprete Carlos Marx. Pero, ¿qué lo hizo ser ese intérprete sino el caudal de sentimientos humanos de hombres como él, como Engels, como Lenin?”.⁸⁹

Entonces, ¿cómo negar que el marxismo sea un humanismo, que la propuesta guevarista, también lo es, ya que no es posible dejar de pensar en el sacrificio de estos dos grandes personajes para darle a la humanidad un motivo más para creer, para tener esperanza?, ¿En qué? En el hombre.

Sí, basta con reflexionarlo un poco: los sacrificios a los que me refiero, son principalmente y en primer lugar, abandonar o dejar de lado todo -la patria y la familia- para luchar por los ideales y, en segundo, arriesgar la propia vida para ver realizadas las aspiraciones de un pueblo.

Y todo esto: los sacrificios, las luchas, los riesgos, las pérdidas, ¿para qué? Precisamente para darle al hombre la oportunidad de reivindicarse consigo mismo y con los suyos, para que el hombre suba de categoría en la misma escala del hombre, (estoy hablando de categoría moral) para que de una vez por todas se termine la explotación del hombre por el hombre.

Pero, no se puede pretender que de la noche a la mañana se dé un cambio de actitud en el hombre, sin antes no cambia su forma de pensar y su forma de ser en cuanto a su relación con los demás y más en estos tiempos de desorden político y descontento social en donde ya es una necesidad inherente del hombre, una transformación de sus más íntimas cualidades. Una forma de hacerlo de una manera más rápida y eficaz es regresar a los textos y a las enseñanzas del Che, como ya lo dijo Fidel hace más de 20 años: “el legado del Che fue abandonado en gran medida –nos recuerda Martínez Heredia- Fidel lo ha señalado muy duramente, desde su discurso del 8 de Octubre de 1987, y ha conmovido a los cubanos con su apelación a que lo recuperemos”.⁹⁰

Fidel Castro junto con el Che Guevara, representan y son portavoces de la proclama mundial de lucha contra el imperialismo. Ambas figuras son en la actualidad, estandartes que miles de jóvenes adoptan como bandera para sus luchas y este trabajo representa un homenaje para estos dos grandes personajes. El Che, para Fidel, siempre fue un ejemplo para la revolución y un gran dirigente, pero, sobre todo, un gran ser humano, que siempre tuvo la firme consciencia del debilitamiento del monstruoso enemigo del norte, la cual siempre inculcó a sus guerrilleros para convertirse así en revolucionarios, «el escalón más alto de la especie humana».⁹¹

El Che, para Fidel, siempre fue un ejemplo de voluntad, heroísmo y grandeza humana, “un ejemplo que iluminará las consciencias y presidirá la lucha de los pueblos de América Latina y pocas veces –continúa Fidel- en la historia, o tal vez nunca, una figura, un nombre, un ejemplo, se han universalizado con tal celeridad y apasionante fuerza”,⁹² que los habitantes de este continente lo consideran ya como un símbolo de lucha e icono de la revolución internacional.

Fidel Castro siempre fue fiel a sus principios e ideales, tanto políticos como económicos y sobre todo revolucionarios, a pesar de las mínimas diferencias o desacuerdos que tenía con el Che, principalmente en el terreno de la política exterior. Pacho O´Donnell menciona que, en cierta ocasión, Fidel se sentía abrumado y un poco preocupado por la simpatía que el pueblo cubano le mostraba al Che y Fidel, naturalmente se puso a la defensiva para salvaguardar su indudable e incuestionable –pero en peligro de perder- máxima autoridad sobre las fuerzas revolucionarias de Cuba.

La relación entre el Che y Fidel siempre fue de respeto mutuo y de compañerismo revolucionario, por eso nunca ninguno de los dos increpó las decisiones que tomaba el otro. Más el Che, que siempre consideró a Fidel como el jefe indiscutible, como él mismo nos lo narra: “Así vamos marchando. A la cabeza de la inmensa columna –no nos avergüenza ni nos intimida el decirlo- va Fidel”.⁹³

Mucho se ha dicho y especulado sobre la relación entre Fidel Castro y el Che Guevara: que si Fidel pactó con Estados Unidos y reveló la ubicación del Che en Bolivia a la CIA, todo en beneficio del pueblo cubano, debido al bloqueo económico que tenía el imperio yanqui sobre la isla. Que si Fidel algo pudo hacer para salvarle la vida al Che. En fin, al final son cuestiones que solamente Fidel tiene las respuestas y que reporteros, biógrafos e historiadores sólo han supuesto y sospechado, pero que la mayoría de las veces corresponden sólo a calumnias e intrigas hechas principalmente por gobiernos al servicio del Estados Unidos para aminorar su grandeza y para eliminar sus ideas, como lo hicieron con su asesinato físico.

Ernesto, el Che Guevara, y Fidel Castro siempre estuvieron unidos por lazos muy fuertes de amistad y confianza mutua, que demuestra la igualdad de criterio e ideales que existió y existe entre ellos.

Desde que se conocieron en México, un día del mes de julio o agosto de 1955 – cuenta Fidel- “Che era una de esas personas a quien todos le tomaban afecto inmediatamente, por su sencillez, por su carácter, por su tranquilidad, por su compañerismo, por su personalidad y por su originalidad, aun cuando todavía no se le conocían las demás singulares virtudes que lo caracterizaron”.⁹⁴

Che y Fidel siempre fueron amigos, sino los mejores del mundo, sí de aquellos que no traicionan y que no mienten para beneficio propio y mucho menos para desgracia del compañero. Ambos son revolucionarios genuinos con un profundo espíritu de odio y desprecio al imperialismo, pero, al final, el lector tiene la última palabra. Aquí solamente expongo mi humilde interpretación de lo estudiado hasta ahora al respecto de la relación existente entre Che y Fidel Castro.

“Lo que hay que revolucionar permanentemente
es la mentalidad del hombre”.
Ciro Bustos.

2.6 LA EXPERIENCIA REVOLUCIONARIA

El Che era una persona que se caracterizaba por su constante deseo de aprender, por su permanente apetito de conocimiento, características que lo hicieron ser un personaje notable en el aspecto filosófico, ya que el filósofo es aquel que procura constantemente elevar su nivel cultural y científico. Pero, además, era un persona que –motivado por la situación precaria de los habitantes del continente sudamericano- quería ver a su gente y a su pueblo en constante progreso y crecimiento a través de la revolución, la cual siempre apoyó y buscó durante todos sus viajes por el continente y después por el mundo.

El primer encuentro entre el Che y la revolución se dio en Guatemala, no de modo directo, pero sí detonó en el pensamiento del Che la idea de que es necesaria una revolución para cambiar aquel aparato político capitalista que sumerge a los pueblos en constante agonía de hambre, injusticias e impunidades.

Nos dice Löwy que: “Evidentemente, la experiencia cubana no es la única (Bolivia, Guatemala). Sobre la base de estas experiencias, Guevara llega a la conclusión de que la burguesía, en el fondo, es la aliada de los grandes hacendados, de una parte y, sobre todo, del imperialismo norteamericano; de otra, alianza y vínculo que es a la vez económico, social, político y militar, no siendo lo militar en modo alguno secundario. Por lo tanto, un año 1789, latinoamericano, se ha hecho del todo imposible”.⁹⁵ Al igual que Löwy, yo soy de la idea de que después del asesinato del Che en 1967, el mundo quedo en completo desamparo y desolación a falta de un líder, de un estandarte que guie las esperanzas de un pueblo, que enseñe a los hombres a combatir.

La frase “un año 1789 latinoamericano, se ha hecho del todo imposible” es tan aleccionadora que aterriza, ya que si el Che Guevara no pudo destruir el aparato capitalista en su totalidad e instaurar el socialismo en este continente, ya nadie será capaz de lograrlo.

Una revolución es un proceso largo y complicado. El éxito que se tuvo en Cuba no significó que la revolución había terminado, sino que era necesario llevar la revolución a otros países, era necesario seguir con ese proceso e internacionalizar el movimiento subversivo. Cuba solamente significó el detonante socialista en el continente y era por tanto inevitable continuar con la creación de focos guerrilleros en los demás países latinoamericanos.

Dicho proceso de continuación de la revolución es llamado: revolución permanente y el Che defendía esta idea basándose en el triunfo adquirido en la isla cubana. Dicho triunfo significó no solamente la urgencia de llevar a cabo una reconstrucción de un país devastado por una guerra, sino también el cúmulo de nuevas ideas y pensamientos encaminados a cimentar las bases para lo que tanto anhelaba el Che, que es, a saber, una revolución continental. Por eso “En 1960 – nos dice Michael Löwy- hace un análisis de lo que ocurre en Cuba, y demuestra que existe un encadenamiento lógico entre las diferentes leyes revolucionarias que se discuten en Cuba –la reforma agraria, la reforma urbana, las expropiaciones de los trust extranjeros, la expropiación de la burguesía cubana- y demuestra como la una conducía necesariamente a la otra y, por nuestra parte, agregaré que esta lógica es la que se llama la lógica de la revolución permanente. Lo que ocurrió en Cuba le parece cada vez más válido para el resto de la América Latina.”⁹⁶

Así, el Che tenía pensado continuar con esa lógica, primero en África y después en Bolivia. Ambos intentos fueron un fracaso, por distintas circunstancias. Eso sin tomar en cuenta el intento que se hizo en la Argentina de crear focos guerrilleros que nunca se produjeron debido a la falta de organización y comunicación. Pero lo que sí es una realidad es que el Che tenía muy claro el objetivo de internacionalizar la revolución. Por azares del destino en combinación con la falta de claridad, sensatez y paciencia por parte del Che, nunca se llevo a cabo tal cometido, y todo tal vez también debido a la radicalización de sus ideas que no daba cabida en ningún momento a vacilar ni dejar las cosas a medias. Motivo por el cual para el Che no había diversidad de opciones, sino solamente dos caminos:

“patria o muerte”, “fracaso o victoria”. Así de radical y extremo era su pensamiento y con lo que continua Löwy: “Comienza a escribirlo en 1960-62, y lo proclama de una manera del todo clara y explícita en lo que puede considerarse como su testamento político, el Mensaje a la Tricontinental, en donde emplea una frase que se ha convertido en una especie de consigna de la extrema izquierda de este continente: en América Latina “no hay más cambios que hacer; o revolución socialista o caricatura de revolución”⁹⁷.

La revolución de Octubre siempre fué para Guevara un modelo a seguir. No tanto por la aplicación del marxismo, sino más bien por la consciencia revolucionaria y disciplina mostrada por sus cuadros y siempre hizo lo posible por seguir su ejemplo en cada una de sus participaciones en las distintas luchas armadas. Especialmente en Bolivia, donde ya estaba absolutamente a cargo de todas las acciones guerrilleras, aunque “entre el original soviético y su reproducción boliviana –nos cuenta Debray- se había deslizado una diferencia notable entre muchas otras: los soviets rusos reunían, codo a codo, a obreros, campesinos y soldados, mientras que en la Asamblea Popular, los obreros habían ocupado prácticamente el lugar de las otras dos categorías, siendo simbólica la representación de los campesinos e inexistente la de los soldados.”⁹⁸

La revolución siempre fue para Guevara el único recurso posible que él admitía para dar fin a las injusticias producidas por el Imperialismo y más específicamente a través de la guerra de guerrillas como forma fundamental de lucha, pero no siempre fue un guerrillero. Hubo una época en que era un muchacho estudiante de medicina, aventurero y aficionado a viajar que movido por las experiencias vistas durante sus viajes aprendió en carne propia las carencias y privaciones en las que vivían (y aun lo hacen) los habitantes de este continente. Aprendió, además, a sentir indignación al ver esta situación precaria en cada pueblo de cada país que visitó.

Hacia ya tres años y medio que el Che había terminado sus estudios en Medicina, cuando fue requerido como médico en los comienzos de la Lucha Revolucionaria en Sierra Maestra. Sus deficiencias prácticas se hicieron ver cuando le tocó atender a los primeros heridos de batalla. Esto debido a que pasó mucho tiempo desde que se tituló hasta que intentó poner en práctica lo aprendido, pues se le había olvidado ya y nunca tuvo oportunidad de practicar y estudiar como es debido -aunque durante su estancia en México trabajó en el Hospital General en el área de la Investigación-, además de que las condiciones de la guerra son muy difíciles en cuestiones de abastecimiento en equipo médico. Ambas condiciones mermaron su capacidad como médico y por las cuales casi inmediatamente después de iniciar la Revolución se entregó en cuerpo y alma a labores militares y políticas. Así que desde el ataque de Alegría del Pio, su vocación fue meramente revolucionaria como él mismo nos lo narra: “Quizás fue la primera vez que tuve planteado prácticamente ante mi el dilema de mi dedicación a la medicina o a mi deber de soldado revolucionario. Tenía delante una mochila llena de medicamentos y una caja de balas. Las dos eran mucho peso para transportarlas juntas; tomé la caja de balas, dejando la mochila, para cruzar el claro que me separaba de las cañas”.⁹⁹

Desde entonces, el Che fue uno de los más apasionados combatientes de la Revolución Cubana y “dedica sus esfuerzos en esa etapa –nos cuenta Martínez Heredia- a dos tareas principales: batirse con el arma en la mano para ampliar el campo de la revolución de liberación y socialista en el mundo; e impulsar mediante la crítica y el análisis el pensamiento revolucionario marxista, para que se vuelva capaz de cumplir sus tareas. Esas empresas no son ajenas entre sí: pensamiento y acción están obligados a ir juntos en toda revolución que pretenda ser realmente liberadora”.¹⁰⁰ A partir de entonces el Che se dedicó a esas dos empresas, que después se convirtieron en la motivación de toda su vida y trayectoria revolucionaria.

“Tomar consciencia”.

La consciencia era para él un valor fundamental.

Su definición era breve y certera.”

Inti Peredo

3.- TESIS GUEVARISTA DEL HOMBRE NUEVO

José Aricó, autor del prologo a *El Socialismo y el Hombre Nuevo* de Guevara, nos menciona que el Che “en su prédica constante sobre la necesidad de formar el hombre nuevo, el hombre producto del socialismo y constructor del comunismo, que viviera para y por la sociedad”,¹⁰¹ nos dejó una enseñanza importantísima, ya que sólo el hombre nuevo es capaz de crear una nueva sociedad, sólo él es capaz de entender al comunismo. El hombre nuevo es el idóneo para esta empresa, ya que no es egoísta, no es ambicioso -en el sentido de que no está obsesionado con el dinero- y sobre todo, no está enajenado por el capitalismo.

El hombre nuevo es un trabajador voluntario y el Che no fue solamente un teórico del trabajo voluntario –habla Orlando Borrego, estrecho colaborador del Che durante su paso por el gobierno de Cuba- “sino que lo practicó con un fervor ejemplarizador. Eran etapas duras pero lo abordábamos como parte de la consciencia del deber social de cada uno”,¹⁰² porque el hombre nuevo es aquel que está consciente de las necesidades de los demás, aquel que goza de cero privilegios, es ético y solidario y tiene deber social o al menos así debe ser, ya que el hombre nuevo todavía es un ser en proceso de gestación. Como lo menciona Aricó: “creo que lo más sencillo es reconocer su cualidad de no hecho, de producto no acabado”.¹⁰³ Aún el hombre nuevo no ha nacido, aún no está entre nosotros, (creo que la única persona que cumplía con todos los requisitos era el propio Che), pero cuando haga su aparición, las sociedades latinoamericanas serán otras, estarán a la altura de las grandes potencias y no por el hecho de tener mucho dinero o poder, sino porque sus habitantes estarán conscientes de las necesidades de los demás y no pensarán solo en ellos mismos.

Los hombres están acostumbrados a pensar en ellos mismos, el hombre tiene la cualidad o mala costumbre de ser egoísta y ególatra y, por lo tanto, se les hace muy difícil el hecho de pensar en los demás, de ser solidarios, compartidos o al menos conscientes del otro. Tal situación se da debido a que el hombre tiene genética capitalista, esto es que, lleva en la sangre siglos de historia capitalista.

Es muy difícil cambiar la forma de pensar de alguien o de algunos. Si éstos traen dentro de sí un pensamiento capitalista y materialista que ellos no eligieron sino que desde hace muchos años atrás ya estaba inmerso en su cultura y en su tradición. Es de vital importancia la creación de un hombre nuevo que luche contra esos años de historia capitalista y decline de dicha forma de pensar para deshacerse de ese tipo de pensamiento. Por tanto, la tarea consiste, entonces en darle al hombre nuevas formas de pensar para que así él las adapte a la situación real y concreta de su sociedad y ambos –individuo y sociedad- evolucionen al socialismo.

El Che nos dice: “La base económica adaptada ha hecho su trabajo de zapa sobre el desarrollo de la consciencia. Para construir el comunismo, simultáneamente con la base material, hay que hacer al hombre nuevo”.¹⁰⁴

El Che tenía confianza en que a partir de la creación del hombre nuevo era posible una mejor sociedad donde estarían completamente olvidadas las creencias del pasado, donde el dinero y los bienes materiales son lo más importante.

Individuo y sociedad, esa es la premisa por la que se intenta definir al hombre nuevo. Esto es que, será una dualidad y una unidad al mismo tiempo. El hombre nuevo tendrá una doble existencia dentro de la construcción del socialismo: el hombre será un ser único y miembro de una comunidad al mismo tiempo.

Poco a poco, cada uno de nosotros, a través del largo camino rumbo al socialismo caeremos en cuenta de la necesidad de interpretar ambos papeles, a saber, ser único y miembro de la sociedad. Como bien lo recalca el Che: “lo importante es que los hombres van adquiriendo, cada día más consciencia de la necesidad de su incorporación a la sociedad y, al mismo tiempo, de su importancia como motores de la misma”.¹⁰⁵

El hombre nuevo es aquel que resiste una metamorfosis radical y profunda de toda su estructura, es decir que, sus costumbres, valores, hábitos y relaciones sociales van a sufrir un completo cambio. Las cosas o la realidad ya no se verán de la misma manera. Todo esto gracias a una auténtica Revolución, ya que ésta es el único proceso capaz de llevar a cabo dichos cambios. La única que podrá hacer posible un perfeccionamiento de la consciencia.

Por tanto, el hombre nuevo es un cabal y legítimo revolucionario, con cualidades y condiciones especiales, tales como, sentimientos de sacrificio, pasión por el trabajo y la más importante: sus emociones y deberes deben de ir siempre encauzadas al amor a la humanidad.

Todo su trabajo, toda su pasión y todas sus acciones van orientadas a un solo objetivo, a saber, al mejoramiento de la sociedad y todo esto, el Che lo vio como una vista al futuro socialista del mundo y no sólo se quedó en palabras, sino que fue un hombre que predicó con el ejemplo. Él fue el más digno representante del hombre nuevo. El Che fue aquel hombre que quiso crear al hombre nuevo con su ejemplo, su vida y sus obras. El Che fue un hombre que defendió sus ideas con las armas y sus teorías con la acción.

El hombre nuevo es un hombre integral. Digamos que si no es perfecto, sí completo y consumado en todos sentidos. Esto es que, se va forjando con el paso del tiempo y a la par con el avance de la producción y los cambios que necesita una nación en estado de transición, cambios que van orientados principalmente a la transformación de las estructuras sociales, de las instituciones políticas y del régimen existente.

Para poder realizar dichos cambios y lograr llegar al Socialismo deseado, para vivir en una sociedad en igualdad de beneficios para todos, para vivir en libertad plena, es necesario que ese hombre nuevo que se está gestando, comprenda que sólo a través de una educación moral colectivista es como se pueden desarrollar las más importantes y complejas cualidades que un hombre pueda tener. Estoy hablando de la participación, la reflexión, la crítica y la autocrítica, cualidades que harán que el hombre nuevo pueda alcanzar los estándares más altos de justicia y equidad social.

Además de lo anterior, el Che afirma que la juventud y el partido son de suma importancia para la creación del hombre nuevo. La primera es de gran importancia en todo este proceso, ya que constituye la materia prima fundamental por ser considerada como un material limpio al cual es más fácil eliminar las fallas o problemas que sus generaciones anteriores le heredaron. Y el segundo constituye el espacio donde se forja ese nuevo individuo capaz de sentirse honrado de ser comunista y expresarlo en cada momento, lejos de la clandestinidad.

Las nuevas sociedades socialistas, que se están formando o se formarán en un futuro en alguna parte del mundo, necesitan nuevas generaciones de jóvenes, con características exclusivas y propias de un buen revolucionario -mencionadas a lo largo de este capítulo- y con el paso del tiempo jóvenes de todas las edades alimentarán con educación, amor al prójimo y a la humanidad, a esa nueva sociedad cada día de la vida cotidiana hasta lograr una actitud heroica y un cambio de consciencia en toda la población.

“Lo cierto es que el desarrollo de la consciencia permitirá un acceso más rápido a la sociedad socialista”
Ernesto Che Guevara.

3.1 LA LIBERTAD REALIZADA

(Realización efectiva de la libertad)

El Che afirma que “Desde hace mucho tiempo el hombre trata de liberarse de la enajenación mediante la cultura y el arte. Muere diariamente las ocho y más horas en que actúa como mercancía para resucitar en su creación espiritual”.¹⁰⁶ Así es como se puede hablar de una realización efectiva de la libertad, cuando el hombre ha dejado atrás de una vez por todas, la opresión ejercida sobre él.

Y ¿cómo se demuestra en la realidad esa efectiva libertad que el hombre ha alcanzado, cuando ya la Revolución ha triunfado, cuando ya una nación se ha desenajenado por completo o al menos casi por completo?

Las respuestas las podemos encontrar en la actitud y las nuevas cualidades que han adquirido tanto cada uno de los individuos como el pueblo entero, cuando se enfrentan al riguroso y complicado proceso de transición hacia el Socialismo, el cual implica una constante y activa participación tanto teórica como práctica de todo el pueblo entero, para que éste se llegue a convertir algún día en lo que Marx llama: “pueblo filosófico”. Este no es otra cosa más que un pueblo consciente ya de su proceso de liberación, consciente de su desenajenación y de su destino histórico en beneficio de las sociedades socialistas del mundo, el cual debe cumplir con responsabilidad porque: “no es sino en el socialismo donde un pueblo filosófico –afirma Löwy- puede encontrar su práctica (praxis) adecuada. Y no es sino en el proletariado, por consiguiente, donde puede encontrar el elemento activo de su liberación”.¹⁰⁷

Un pueblo filosófico es aquel que está más cerca de ver realizada efectivamente su libertad, aquel que a través de la reflexión y el trabajo ha logrado darse cuenta de la necesidad que tiene el ser humano de estar en contacto continuo con la sociedad y que cualquier cosa que haga para su beneficio, la está haciendo, al mismo tiempo también para beneficio propio. El pueblo y la filosofía, que estaban representados como dos términos separados, el segundo de los cuales –nos dice Löwy- “penetra en el primero: y la expresión pueblo filosófico traduce la superación de esta oposición”.¹⁰⁸ Además de que el “socialismo ya no se presenta como una teoría pura, una idea nacida en la cabeza del filósofo, sino como una praxis y el proletariado se convierte ahora, en definitiva, en el elemento activo de la emancipación”.¹⁰⁹

Un pueblo, a través de su lucha, reflexión y trabajo, estará cada vez más cerca de su liberación y mas convenientemente para él, será socialista, será creador de su propio destino y no dependerá ni política ni mucho menos económicamente de nadie. Llegará a convertirse en un pueblo filosófico.

“Y si me vuelvo loco
y pierdo la *consciencia*
y lo único que siento
son tus ojos que miran”
Saúl Hernández.

3.2 CRISIS DE CONSCIENCIA

Hablar de una crisis de consciencia es hablar de un deterioro tanto intelectual como social, de una disminución en el querer hacer las cosas. Hacer algo –lo que sea- por lograr un cambio en las estructuras socioeconómicas y políticas que nos rodean, en las estructuras de poder y de organización social, ya que tales estructuras nos determinan de tal forma que nos ponen en un dilema irremediable entre los deseos subjetivos y los juicios objetivos, entre el corazón y la razón, este conflicto es visto por Marx desde la perspectiva de un “problema de consciencia”. Por un lado están los deseos subjetivos del corazón que se inclinan por el comunismo y, por el otro, los juicios objetivos de la razón que impiden que la fuerza de las ideas comunistas prospere en términos de cambio y desarrollo de la consciencia. En palabras de Löwy vemos que...parece sugerir un verdadero conflicto de conciencia en Marx, entre una tendencia “subjetiva” hacia el comunismo y el rechazo que le dicta su razón. El texto habla literalmente de “problema de consciencia” creado por una “rebelión” de los deseos subjetivos de los hombres contra los juicios objetivos de su propia razón y de la fuerza de las ideas comunistas, “demonios” que, vencidos por la inteligencia; nos encadenan, sin embargo, el “corazón” y el hombre no puede vencer más que sometiéndose a ellos”.¹¹⁰

La consciencia que poseemos se ha concebido gracias a nuestra propia razón, la cual nos implanta en nuestra inteligencia ideas que nos hacen escépticos al comunismo –esto debido al hábito del pensamiento que tenemos instaurado desde antes- y que, por consiguiente, es muy difícil un tratamiento adecuado de la consciencia hacia su desarrollo. Así que se da en un principio con mayor facilidad, un adelanto práctico, antes que teórico de dichas ideas comunistas.

Para la burguesía es conveniente que se adelanten las aspiraciones prácticas antes que las teóricas del comunismo. Es más fácil dispersar un movimiento aislado de una pequeña masa sin consciencia, que uno con una ideología certera y con pleno conocimiento de lo que está haciendo, por eso mismo se tiene “la firme convicción de que lo que constituye el verdadero peligro no es el ensayo práctico, sino el desarrollo teórico de las ideas comunistas.

A los ensayos prácticos, aunque fuesen en masa, se puede replicar a cañonazos, en cuanto se vuelvan peligrosos; pero las ideas que nuestra inteligencia ha vencido, que nuestra opinión ha conquistado, frente a las cuales la razón ha forjado nuestra consciencia, son cadenas de las que no podemos desprendernos, son demonios que el hombre no puede dominar más que sometiéndose a su imperio”.¹¹¹

Es más eficaz y poderosa la fuerza de la consciencia de un pueblo, que simples y llanas pretensiones soberbias y anhelos llenos únicamente de fantasías, de aquellos que no se preocupan más que de si mismos, de aquellos que siguen con problemas de consciencia, que según Löwy, “tales problemas de consciencia son provocados por la rebelión de sus aspiraciones subjetivas, porque no le hacen caso a los juicios objetivos de su propia razón, son todos aquellos que no saben distinguir entre unos y otros, que no saben que esta vida es de los que se arriesgan, de los que luchan y no saben porque no tienen razón propia ni juicios propios, ni siquiera consciencia propia”.¹¹²

Una crisis de consciencia es estar dormido y no darse cuenta de lo que pasa. Para cambiar esa situación, habrá que despertar y procurar desarrollar y hacer crecer nuestras motivaciones. En palabras de Löwy: “La reforma de la consciencia consiste únicamente en dejar que el mundo se percate de su consciencia, en despertarlo del sueño en el cual se ha hundido respecto de sí mismo, en explicarle sus propias acciones...”¹¹³

Para salir de esa crisis de consciencia que mencionamos, el hombre tiene que despertar y lo va a hacer a través del estudio y la reflexión de su realidad. Tiene que comenzar urgentemente una labor creadora en beneficio de la sociedad, “pero hay cierta pereza mental –asegura Martínez Heredia- para entrarle en el fondo al problema y para saber que es lo que estamos haciendo y tratar de encontrarle el porqué. Hay excesiva disciplina en seguir la línea y falta de una disciplina consciente de buscar los por qué, hay que estudiar todos esos asuntos de la construcción del socialismo, de los problemas que plantea la construcción del socialismo, los problemas de la construcción del hombre hay que estudiarlos”.¹¹⁴

“La revolución no es, como pretenden algunos,
una estandarización de la voluntad colectiva,
sino todo lo contrario,
es una liberadora de la capacidad intelectual del hombre”.

Ernesto Che Guevara.

4.- REVOLUCIÓN

Una revolución es un cambio radical, completo y absoluto de ciertas condiciones que están en desacuerdo con el libre y eficaz desenvolvimiento de algo. Ese algo puede ser un país, una empresa, una familia, un sistema e incluso una persona.

Una revolución es una evolución. Hasta podemos llegar a afirmar que son sinónimos, solo que la primera implica movimientos bruscos y violentos -aunque necesarios- y, la segunda se puede entender como un proceso lento y progresivo. Ambas nos hablan de un cambio, de un intento de perfeccionamiento, que con el paso del tiempo nos llevará a alcanzar el sueño revolucionario guevarista de una revolución continental. Como bien nos lo dice Elisée Reclus, en su libro *Evolución y Movimiento*: “Puede decirse que la evolución y la revolución son dos actos sucesivos de un mismo fenómeno; la evolución precede a la revolución y ésta a una nueva evolución, causa eterna de futuras revoluciones. ¿Puede realizarse un cambio social sin provocar cambios de equilibrio en la existencia? ¿La revolución no ha de suceder a la evolución necesariamente, lo mismo que el acto sucede a la voluntad de obrar? Ambas difieren tan solo por la época de su aparición.”¹¹⁵

Por tanto, la revolución es una evolución permanente. Produce cambios en el equilibrio de la existencia y tiene que producirlos, si no entonces ¿dónde estaría la evolución? El Che en Abril de 1959, nos recuerda Löwy, “en una entrevista concedida a un periodista extranjero, hablaba del *desarrollo ininterrumpido de la revolución* y de la necesidad de abolir el sistema social existente y sus fundamentos económicos”.¹¹⁶ Como puede verse, la revolución esta siempre llena de evoluciones, de cambios sumamente necesarios.

La revolución siempre ha sido una oposición, principalmente entre ricos y pobres, entre la minoría, que son los que más tienen y una mayoría, los que menos tienen. Esa oposición, con la aparición del proletariado en el siglo XIX, se convirtió en oposición entre «proletarios y burgueses», y ese proletariado moderno, según Stein “es un elemento peligroso, tanto por su número y su valor, del que a menudo a dado pruebas, como por la consciencia de su unidad y el sentimiento que tiene de que no puede realizar sus planes más que a través de la revolución”.¹¹⁷ El proletariado sólo a través de una revolución lograra su emancipación y después su dictadura sobre la burguesía.

La revolución es un aliciente fundamental para que la consciencia revolucionaria del proletariado, en particular y del pueblo en general, se vaya desarrollando conforme va avanzando el movimiento. En palabras de Löwy, un movimiento revolucionario es necesario “no sólo para destruir el antiguo régimen, las barreras exteriores, sino también para que el proletariado pueda salvar sus barreras internas, transformar su consciencia y volverse capaz de crear la sociedad comunista: para la producción masiva de esta consciencia comunista, así como para la realización de la cosa misma, es preciso un cambio masivo en los hombres, que no puede efectuarse más que en un movimiento práctico, en una revolución; así, pues, la revolución no es necesaria solamente porque no existe otra manera de derrocar a la clase dominante, sino también porque la clase subversiva sólo mediante una revolución puede desembarazarse de toda la vieja impedimenta y volverse capaz, de tal modo, de efectuar una nueva fundación de la sociedad”.¹¹⁸

En la mayoría de los movimientos revolucionarios subversivos que se han realizado en varias partes del mundo a lo largo de la historia, siempre se sabe que es necesario un aleccionamiento teórico y político al pueblo, antes de que de inicio el movimiento armado como tal. Aunque no es una regla, siempre existen las excepciones, como fue el caso de la revolución cubana, nos cuenta el Che: “La revolución puede hacerse si se interpreta correctamente la realidad histórica y se utilizan correctamente las fuerzas históricas que intervienen en ella, aún sin conocer la teoría”¹¹⁹

El afortunado experimento cubano demuestra, según Guevara, cuán innecesaria es la teoría como fundamento para realizar una revolución, puesto que en Cuba los actores principales no eran exactamente teóricos. Es más, aquellos actores principales -por supuesto los guerrilleros- solo tomaron consciencia del fenómeno social en que se hallaban inmersos, después de muchos meses de lucha en la Sierra.

Una revolución siempre es un acto político en primera instancia, aunque no participen todos los involucrados, (el mismo Che paso por ese aleccionamiento político en Guatemala y México, antes de incorporarse de lleno a la revuelta cubana), para después convertirse –como parte de su evolución- en movimiento social, que tiene cierta superioridad respecto de la revolución política. Según Marx, es imposible una solución política a los problemas sociales. Además, la diferencia entre una y otra radica en el “carácter humano, universal, de los movimientos sociales, y parcial, limitado, de las revoluciones políticas”.¹²⁰

Como se menciono anteriormente, evolución y revolución son dos actos que forman parte de un mismo movimiento, primero es movimiento político y después social. Sólo así, es posible alcanzar el objetivo final: llegar al socialismo.

La revolución, nos dice Marx, “en general, es decir, el derrocamiento del poder existente y la descomposición del antiguo estado de cosas, es un acto político. Pero, sin revolución, el socialismo no podrá realizarse. Tiene necesidad de este acto político en la medida en que tiene necesidad de destrucción y de descomposición. Pero en cuanto comienza su actividad organizadora y se manifiesta, al mismo tiempo que su fin propio, su alma, el socialismo se desembaraza de su envoltura política”.¹²¹

Concluyendo, la revolución para Guevara, ya sea, guerrilla rural y guerrilla urbana, trabajo clandestino y lucha de masas, combate armado y acción política, foco de guerrilla y huelga general, nos recuerda Löwy, “no son sino figuras diversas en momentos complementarios de un único y mismo movimiento histórico: la guerra revolucionaria, dirigida por una organización de vanguardia, integra progresivamente, en sus filas, a los pequeños propietarios campesinos y a los obreros industriales, a los intelectuales revolucionarios y a los proletarios analfabetos, a los estudiantes radicales y a los trabajadores agrícolas, y que tiene como meta inmediata la derrota del aparato policiaco-militar del Estado, condición primera, fundamental, necesaria e indispensable de la Revolución Socialista”.¹²²

Como puede verse, para Guevara la revolución no es sino todo un proceso tanto social como político, en el cuál están inmersos varios elementos, pero que al final todos ellos forman parte de una totalidad encaminada al mejoramiento social, individual y universal.

Afirma Löwy, “lo que caracteriza metodológicamente al pensamiento de Guevara es, precisamente, esta manera de captar cada aspecto, cada etapa, cada factor de la lucha, no como una entidad aislada, absoluta, fija, reificada, metafísica (el partido, “el foco de guerrilla”, etc.), sino como parte de una totalidad histórico-social concreta.

El papel, el status, la significación del sentido de cada elemento no pueden comprenderse más que en sus relaciones con el todo: el proceso de conjunto, el movimiento revolucionario”.¹²³

Guevara fue sin duda, un gran revolucionario, un gran guerrillero. Además de un excelente teórico de “la difícilísima ciencia de ser revolucionarios”.¹²⁴ Así como también un constructor de conciencias libres y hombres de indudable valor. Hoy en día es un gran ejemplo tanto de grandeza como de humildad, de humanismo como de perseverancia en el estudio, persistencia por ser cada día mejores hombres, mejor sociedad, porque la revolución es permanente y continua. Para Guevara la revolución no es para obtener beneficio ni privilegio alguno. Para Guevara ningún hombre está por encima del pueblo, ni siquiera él mismo.

Para el Che la revolución “exige que se aprenda, exige que se comprenda bien que mucho más importante que una retribución buena, es el orgullo de servir al prójimo; que mucho más definitivo, mucho más perenne que todo el oro que se pueda acumular, es la gratitud de un pueblo”.¹²⁵

Entre la línea del tiempo,
está la consciencia,
será tu elección: quieres crear o dañar.
Saúl Hernández.

4.1 LA REVOLUCIÓN COMIENZA EN NOSOTROS MISMOS

La revolución comienza en nosotros mismos porque se da en la reflexión del hombre, es ahí donde se empiezan a gestar las ideas de cambio y progreso, de evolución y desarrollo. Es el hombre quien se pregunta por su realidad al ver que algo raro está pasando, al darse cuenta que su entorno necesita un cambio, un giro de 180 grados y acomodarse a una realidad adecuada, porque la actual no funciona, los engranes están dañados y deteriorados.

Hacer revolución es: primero ponerse a pensar en un desarrollo personal, madurar en nuestras aspiraciones, preocuparse por el otro y por la sociedad. Hacer revolución es querer cambiar el rededor de manera definitiva. Si la revolución es un cambio, entonces es menester cambiar radicalmente nuestra forma de pensar, de ver y sentir el mundo.

Antes de pretender cambiar a los demás es necesario primero cambiar uno mismo. Ese cambio se da a partir de nuestra esfera de valores. Es una exigencia del hombre nuevo que se mantenga en constante reflexión acerca de sus ideas éticas. Como bien lo hizo nuestro heroico guerrillero. Con esto, estará mejor preparado para comprender la esencia de lo que es el Socialismo. Además si el camino es bien trazado, entonces la conducta moral revolucionaria propuesta por el Che quedara implantada en cada uno de nosotros. A partir de los valores políticos, morales y humanos que exige nuestra sociedad.

Algunos de los valores que se proponen en el ideario ético del Che son: la intransigencia hacia la explotación, el rechazo al individualismo, el humanismo, el internacionalismo, el compañerismo, la disciplina, la veracidad, la honradez, la sencillez y la modestia. Todos ellos forman parte de la teoría y la práctica de una ética marxista de la liberación y el antiimperialismo. De la cual, el Che es uno de los principales pensadores que la desarrollaron a fondo. Ahora es nuestra obligación continuar por esa línea. Que forma parte de una riquísima e inagotable fuente de ideas éticas, útiles para la formación y consolidación de valores. Las presentes y futuras generaciones del país, necesitarán descubrirla y entenderla, para librar las duras batallas en las que todos los pueblos del Continente están enfrascados.

El principio fundamental de la ideología moral guevarista lo podemos encontrar en el criterio de que el trabajo honesto en bien de la sociedad es esencial, para que entre todos los individuos exista un compañerismo, una ayuda mutua y distinguidos preceptos de solidaridad. Esto para que la consciencia comunista pueda fortalecerse y consolidarse entre todos los miembros.

Concluyendo, la ética guevarista se basa principalmente en intentar formar un nuevo tipo de relaciones sociales, basado en la participación consciente de todos, en una lucha feroz y encarnizada contra el individualismo y en un elevado grado de deber social. Al final, todos los integrantes del pueblo se convertirán en intolerables a las infracciones y a las desobediencias de los intereses colectivos.

“Porque no hay nada que eduque más a un hombre honrado
que el vivir dentro de una revolución”.

Ernesto Che Guevara.

4.2.- NUESTRA REVOLUCION

(Vigencia y actualidad del pensamiento guevarista)

En la actualidad hablar del Che Guevara es hablar de rebeldía, violencia, insurrección, Revolución, inconformismo y sublevación, claro está, para aquellos que no conocen a fondo la capacidad teórica y el alcance ideológico de su pensamiento, de su propuesta, que es, a saber, el enaltecimiento del hombre por sobre todas las cosas, incluso de los bienes materiales, que son efímeros y pasajeros como la propia vida. Lo que propone el Che es un humanismo, un espiritualismo basado en el trabajo voluntario no remunerado económicamente, sino en los estímulos morales. Un humanismo basado en la idea de que se puede construir el Socialismo gracias a la creación del hombre nuevo.

Hubo un tiempo, que quizá no haya pasado, en que el póster del Che ocupaba un lugar privilegiado -y preferente por sobre otros personajes- en las paredes de los cuartos de trabajo o de los dormitorios de muchos jóvenes. Efectivamente ese tiempo no ha pasado, aún hoy en día, esos jóvenes -universitarios en su mayoría- son testimonio real de que el mensaje de liberación transmitido por el Che, sigue haciendo eco en pasillos, auditorios, salas, aulas etc.... En cualquier rincón del llamado Tercer Mundo, donde gracias a su influencia, cualquiera de nosotros pueda identificarse con la causa de los oprimidos y alzar la voz.

En la actualidad, el mundo sigue siendo el mismo, desafortunadamente el Comunismo no ha triunfado en el mundo ni en el Continente Americano. Aún existe aquel monstruo llamado Estados Unidos que sigue empeñándose en apoderarse de la economía y la política mundial. Se ve muy difícil que alguien le ponga un alto, desde Cuba en 1959 y Vietnam en 1975 nadie ha puesto en jaque las aspiraciones imperialistas del malévolo Tío Sam. Y digo poner en jaque porque desarticularlo y eliminarlo por completo, solo la historia dará cuenta de ello. Cuando las palabras proféticas de Marx sean una realidad y el Comunismo por fin libere a este torcido Tercer Mundo de la miseria en la que esta sumergido, de las tremendas luchas por la subsistencia, sin horizontes ni ilusiones.

“Por eso el Che adquirió dimensiones y resonancias de apostolado y redención entre quienes estaban oprimidos y entre quienes estaban sensibilizados para, al menos a niveles teóricos, hacer causa común con un movimiento de solidaridad internacional, de una solidaridad pura y simplemente humana”.¹²⁶

En la actualidad desafortunadamente no se puede luchar contra las injusticias y la miseria de una manera práctica, dadas las condiciones actuales: mayor represión por parte del Estado, conformismo y amodorramiento por parte de las clases trabajadoras y campesinas, presupuestos millonarios a los distintos Departamentos de Defensa, salvajes y sanguinarios asesinatos masivos por parte del Estado. Simplemente y para no ir tan lejos: recuérdese Tlatelolco en 1968, Acteal, Chiapas en 1997 y la matanza de estudiantes en 1971 conocida como el jueves de corpus. Sólo por mencionar algunos sucesos que impiden la organización de algún movimiento guerrillero. Precisamente desde el asesinato del Comandante Guevara en Bolivia, los Estados represores apoyados y financiados por los máximos representantes del capitalismo -los Estados Unidos de América- tienen más cuidado y cautela con cualquier mínima expresión de descontento político y lo eliminan de inmediato de una manera tan eficaz como si se eliminara una plaga de insectos.

Actualmente el pensamiento guevarista es sinónimo de hacer valer los ideales revolucionarios de una nación. En el caso más específico de la presente investigación, de defender los ideales de un grupo de estudiantes y profesores que están en total desacuerdo con el sistema político actual y hace lo posible por crear consciencia en la gente. La manera de hacerlo es por la vía pacífica, ya que hace falta que gran parte de la población se contagie de este inconformismo social, para que se puedan generar las condiciones necesarias para un movimiento revolucionario.

Actualmente las actividades revolucionarias son más de tipo político e intelectual que de acción armada. Los tiempos han cambiado, es muy difícil y peligroso generar focos revolucionarios. Si en los años 50's y 60's eran necesarias ciertas condiciones, ahora esas condiciones se han multiplicado.

Lo que los pueblos latinoamericanos de estos tiempos heredaron del Che fue: principalmente su entusiasmo y su enardecimiento para pelear de cualquier manera posible contra todas las facetas del imperialismo. Es notable que en cualquier parte del mundo donde se luche contra las injusticias, la ideología guevarista sigue viva hoy en día.

Sigue viva y vigente. Es una propuesta seria por una búsqueda de una alternativa política diferente. Ser guevarista ahora significa cambiar la perspectiva revolucionaria, para tener la posibilidad de reinstalar con nueva fuerza la idea del socialismo. Sumar a todos los individuos que fueron y son víctimas de las represiones del Estado. Todo para poder alcanzar una vida en una sociedad mejor, que para nosotros hoy, cómo cuando estaba vivo el Che, es el Socialismo.

La herencia que nos dejó la filosofía guevarista –ahora ya podemos afirmarlo de esta manera- es sin duda, un indiscutible impulso a la juventud que está animada a luchar contra el imperialismo y el neoliberalismo. Enemigos comunes a quienes habrá que destronar con una voluntad transformadora propia de los auténticos revolucionarios y militantes políticos que miran la realidad cómo transformable.

Un ejemplo claro de la influencia que dejó el Che en el continente entero es la experiencia que viven actualmente países como Venezuela, El Salvador y Bolivia. Países que luchan firmemente contra las contradicciones y confrontaciones directas con el imperialismo. Lo que demuestra que la propuesta de carácter antiimperialista para Latinoamérica es correcta, porque se ha podido materializar y hasta cierto grado hacer realidad la posible construcción del socialismo, cómo única vía posible ante el ambicioso capitalismo que nada de bueno promete al hombre en nuestros pueblos.

Ahora, la tarea de la juventud es cambiar de perspectiva ante la vida, ante el trabajo, ante su educación y sobre todo, ante la situación de su país y del continente. Es necesario que esta generación se apropie del pensamiento y las enseñanzas del Che. La juventud encontrará nuevas formas de unir, organizar y construir un programa que los represente como fuerza política comunista y cómo parte sustancial del sujeto juvenil agredido por el capitalismo.

El camino a seguir que nos señaló el Che, es un camino de absoluta coherencia y humanidad. Un camino donde es posible construir una alternativa política diferente para transformar la realidad de nuestra Latinoamérica. Este camino es posible sí todos aceptamos el compromiso de creer en este proyecto de transformación.

Este proyecto de transformación consiste en reafirmar todos los días la combatividad, la confrontación con el imperialismo y con las injusticias e infamias que éste ha provocado.

El guevarismo hoy en día es consistencia y profundidad en el pensamiento y la acción por lograr verdaderos cambios sociales. A más de 40 años de su muerte heroica en combate, el Che vuelve cada vez con más fuerza. Su figura y su ejemplo siguen tan presentes y tan vigentes en la juventud que lucha en todos los pueblos de Nuestra América. “La asunción del pensamiento del Che Guevara - afirma Martínez Heredia- constituirá una poderosa fuerza material al servicio del avance revolucionario, dado el papel decisivo que tiene la consciencia organizada en el desarrollo de un proceso socialista”.¹²⁷

“Tu entrega total a la causa de la Revolución y la construcción del Socialismo, siempre dando el ejemplo, se fundamentó en dos pilares que sostenías con fervor casi místico: la importancia del incentivo moral por sobre el material y el desarrollo de la conciencia”.

Néstor Medina.

CONCLUSIONES

Desafortunadamente el panorama tanto para el país como para el resto de Latinoamérica luce poco alentador. Debido principalmente a que la gente, el pueblo está amodorrado. No se le ve comprometido con hacer consciencia de su situación y de la necesidad de un cambio definitivo en la vida del país, que reviva las esperanzas de un pueblo oprimido que aún está optimista por ver dar frutos los esfuerzos de hombres simples, intelectuales ilustres y políticos sinceros. Todos ellos capaces de construir una nación con verdadera consciencia social, unida, trabajadora y exigente para con todos. Sin embargo, nos dice el Che “todavía es preciso acentuar su participación consciente, individual y colectiva, en todos los mecanismos de dirección y producción y ligarla a la idea de necesidad de la educación técnica e ideológica, de manera que sienta como estos procesos son estrechamente interdependientes y sus avances son paralelos. Así lograra la total consciencia de su ser social, lo que equivale a su realización plena como criatura humana, rotas las cadenas de la enajenación”.¹²⁸

En estos tiempos, la población se muestra un poco endeble. Debido a que se encuentra en medio de tantas luchas, injusticias, miseria, inseguridad, desigualdades y corrupciones que convulsionan al continente entero. Además, ver a la juventud perdida en las adicciones, en la enajenación provocada por los medios de comunicación masiva. Es cuando se nos vienen a la mente las preguntas: ¿por qué no ha triunfado el comunismo en el mundo?, ¿Por qué la consciencia de los hombres no ha tomado el camino correcto de ir hacia él?

El comunismo es –nos recuerda Löwy- para Marx, “la real apropiación de la esencia humana por y para el hombre: por tanto, como el retorno total, consciente y logrado dentro de toda la riqueza del desarrollo anterior, del hombre para sí como un hombre social, es decir, humano...; es la verdadera solución del conflicto entre el hombre y la naturaleza y del hombre contra el hombre, la verdadera solución de la pugna entre la existencia y la esencia, entre la objetivación y la afirmación de sí mismo, entre la libertad y la necesidad, entre el individuo y la especie. Es el secreto revelado de la historia y tiene la consciencia de ser esta solución”.¹²⁹

El comunismo es la única vía para lograr una verdadera humanización para este mundo. El verdadero progreso humano se trata de conscientizar al mundo, de limpiar a los hombres y de intensificar sus buenas cualidades.

El Che Guevara es un icono de la revolución y de la justicia social para millones de personas alrededor del mundo y en especial para el continente americano. Para aquellos quienes luchan por la igualdad, la justicia y la solidaridad y que siguen el camino recorrido por él. Para aquellos quienes buscan la liberación definitiva y victoriosa de muchas batallas que día a día se libran en una escuela, una fabrica, un hospital, o cualquier lugar donde se luche y se trabaje en la construcción de una mejor sociedad.

El Che Guevara representa, él mismo, con sus acciones, su pensamiento y su legado; un ápice importantísimo en la investigación y el estudio tanto del marxismo-leninismo como de la lucha por la liberación nacional de la mayoría de los pueblos latinoamericanos a través del desarrollo de su consciencia revolucionaria. Su imagen es, al mismo tiempo representativa de los ideales de la juventud izquierdista.

En palabras de Jorge Beltrán, amigo de la juventud del Che, en entrevista con Pacho O’ Donnell en el 2002: “El Che es un líder revolucionario, un idealista, un romántico. Lo de romántico para mi es un alto piropo. Serlo cuando todo el mundo tiene un estúpido utilitarismo, un materialismo pragmático y cruel, debería servir para que todos tengamos su vida y su pensamiento como referencia de un líder romántico que nunca vacilo en sus ideales. Sin miedo y sin tacha, su vida es una parábola perfecta, sin objeciones.

Al asesinarlo lo convirtieron en una leyenda, y al cortarle las manos cometieron una crueldad innecesaria y estúpida porque lo que valía en el Che eran el corazón y las bolas".¹³⁰

Estudiar los preceptos del Che, seguir sus ideales o al menos hacer mención de él, resulta resaltar cada vez más la memoria de una figura histórica. Con el paso del tiempo son más admirables sus virtudes y nadie que haya conocido parte de su obra puede atreverse a negar el esplendor y la fama que logro en los distintos episodios de su vida.

BIBLIOGRAFIA.

BUSTOS, CIRO, El Che quiere verte, La historia jamás contada del Che en Bolivia, Ediciones B Argentina, 2007.

DEBRAY, REGIS, La guerrilla del Che, Traducción de Aurelio Garzón, siglo XXI Editores, México, 1975.

FANON, FRANZ, Los Condenados de la Tierra, traducción de Julieta Campos, prefacio de Jean Paul Sartre, Epilogo de Gerard Chaliand, Fondo de Cultura Económica, México, 2011.

FORNET-BETANCOURT, RAUL, Transformación del Marxismo, Historia del Marxismo en América Latina, Plaza y Valdez Editores, México, 2001.

GUEVARA DE LA SERNA ERNESTO, El Socialismo y el Hombre Nuevo, prologo de José Arico, siglo XXI Editores, México, 1977.

_____: Diario de Bolivia, prologo de Fidel Castro, Siglo XXI Editores, México, 1968.

_____: El Socialismo y el Hombre en Cuba, Editorial Grijalbo, México, 1971.

_____: Apuntes Filosóficos, Editorial Ocean Sur, México, 2012.

_____: Escritos y Discursos, volumen 2, Pasajes de la Guerra Revolucionaria, Editorial de Ciencias Sociales del Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1972.

GRANDES PERSONAJES, Che Guevara, Editorial Labor, Edición conmemorativa del 75° Aniversario, España. 1992

HEGEL, FREDERIC, La Fenomenología del Espíritu, traducción de Wenceslao Roces, Fondo de Cultura Económica, México, 1966.

_____: Filosofía del Derecho, traducción de Angélica Mendoza de Moreno, introducción de Karl Marx, Juan Pablos Editor, México, 1980.

LENIN, VLADIMIR, Marx, Engels, Marxismo, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1980.

LÖWY, MICHAEL, El Pensamiento del Che Guevara, traducción de Aurelio Garzón Del Camino, siglo XXI Editores, México, 1971.

_____: Dialéctica y Revolución, Ensayos de Sociología e Historia del Marxismo, traducción de Aurelio Garzón Del Camino, siglo XXI Editores, México, 1975.

_____: La Teoría de la Revolución en el Joven Marx, traducción de Francisco González, siglo XXI Editores, México, 1972.

LUKÁCS, GEORGE, Historia y consciencia de clase, Escritos de dialéctica marxista, traducción de Manuel Sacristán, Editorial Grijalbo, México, 1969.

MARTINEZ HEREDIA FERNANDO, El Che y el Socialismo, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1989.

MARX, KARL Y ENGELS, FEDERICO, Manifiesto del Partido Comunista, Editorial Grijalbo, México, 1970.

MARX, KARL, Miseria de la Filosofía, traducción de Dalmacio Negro Pavón, Ediciones Sarpe, Madrid, 1984.

MEDINA, NESTOR, ¿Te acordás, Che Comandante?, Prologo de Horacio Cerutti, Ediciones Eón, Colección Miradas del Centauro, México, 2007.

O´ DONNELL, PACHO, Che, La vida por un mundo mejor, Ediciones De Bolsillo, México, 2006.

PEREDO, INTI, Mi campaña con el Che, Editorial Diógenes, México, 1971.

ROSALES, JOSE NATIVIDAD, ¿Qué hizo el Che en México?, Editorial Posada, México, 1973.

RUIZ GARCIA ENRIQUE, América Latina Hoy, Anatomía de una Revolución, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1971.

SARTRE, JEAN PAUL, El existencialismo es un humanismo, traducción de Victoria Praci de Fernández, Editorial Edhasa, España, 2009.

_____: El fantasma de Stalin, traducción de Hugo Peñas, Santiago Rueda Editor, Buenos Aires, 1957.

SILES DEL VALLE, JUAN, Los últimos días del Che, Editorial Debate, México, 2007.

NOTAS.

- 1.- El Socialismo y el Hombre Nuevo, Ernesto Guevara, págs. 3-4.
- 2.- El pensamiento del Che Guevara, Michael Löwy, págs. 21-22.
- 3.- Una regla universal entendida y adoptada por todos, para Kant era dar un paso hacia adelante en cuestiones éticas, es decir, hacer buenas acciones en beneficio de todos para que poco a poco los demás vayan adoptando esa postura, una costumbre convertida en ley. En relación al desarrollo de la consciencia: algún día todos se darán cuenta de la necesidad de un cambio radical en la sociedad y adoptaran la postura socialista, verán a los demás trabajar no para beneficio propio sino en beneficio de la sociedad, cambiarán su forma de ser y pensar y los cambios ya no serán únicamente éticos sino también ontológicos.
- 4.- La Teoría de la Revolución en el joven Marx, Michael Löwy, pág. 32.
- 5.- Ibídem, pág. 47
- 6.- Ibídem, pág. 32.
- 7.- Ibídem, pág. 47.
- 8.- Ibídem, pág. 161.
- 9.- Ibídem, pág. 162.
- 10.- Historia del Marxismo en América Latina, Raúl Fornet-Betancourt, págs. 67-68.
- 11.- El Socialismo y el Hombre Nuevo, pág. 19.
- 12.- Ibídem, pág. 231.
- 13.- Che, Pachó O` Donnell, págs. 237-238.
- 14.- El Socialismo y el Hombre Nuevo, Ernesto Guevara, pág. 37.
- 15.- ídem
- 16.- ídem
- 17.- Ibídem, pág. 7.
- 18.- Ibídem, pág. 23.
- 19.- Ibídem, págs. 37-38.
- 20.- Ibídem, pág. 38.
- 21.- ídem
- 22.- Ibídem, pág. 41.
- 23.- Ibídem, pág. 6.
- 24.- Che, Pachó O` Donnell, pág. 238.
- 25.- El Socialismo y el Hombre en Cuba, Ernesto Guevara, pág. 19.

- 26.- ídem.
- 27.- Ibídem, pág. 44
- 28.- Ibídem, pág. 45.
- 29.- Ibídem, pág. 48.
- 30.- Ibídem, pág. 71.
- 31.- Ibídem, pág. 70.
- 32.- ídem.
- 33.- Dialéctica y Revolución, Michael Löwy, pág. 157.
- 34.- La Teoría de la Revolución en el joven Marx, Michael Löwy, págs. 260-261.
- 35.- Marx habla de la posibilidad de la creación de otro mundo, donde, principalmente ya no exista la explotación del hombre por el hombre, donde la consciencia revolucionaria adquiera dimensiones universales.
- 36.- Cioran es un pensador que en sus escritos siempre buscaba romper con las ideas o normas establecidas, a través de sus pensamientos y sentimientos intensos e incluso violentos, este escritor rumano, puso en jaque a los pensadores de su época con sus ideas de corte helenístico, "solo el pueblo puede salvar al pueblo" pertenece a una colección de aforismos que Cioran escribiera para fundar lo que fue su filosofía con grandes influencias existencialistas.
- 37.- El Fantasma de Stalin, Jean Paul Sartre, pág. 19.
- 38.- El Che y el Socialismo, Fernando Martínez Heredia, pág. 19
- 39.- La Teoría de la Revolución en el joven Marx, Michael Löwy, págs. 141-142.
- 40.- ídem.
- 41.- ibídem, págs. 134-135, nota al pie núm. 74.
- 42.- ibídem, pág. 218.
- 43.- ibídem, pág. 18.
- 44.- Historia del Marxismo en América Latina, Raúl Fornet-Betancourt, págs. 49-50.
- 45.- ídem.
- 46.- ibídem, págs. 57-58.
- 47.- La Teoría de la Revolución en el joven Marx, Michael Löwy, pág. 19. Las cursivas son mías.
- 48.- ibídem, pág. 91.
- 49.- El Socialismo y el Hombre Nuevo, Ernesto Guevara, pág. 242.
- 50.- Marx, Engels, Marxismo, Vladimir Lenin, pág. 89.
- 51.-Cfr. http://books.google.com.mx/books/about/¿Qué_Hacer_Lenin?.html
- 52.- La guerrilla del Che, Regis Debray, págs. 53-54.

- 53.- ibídem, pág. 34.
- 54.- ibídem, pág. 70.
- 55.- ibídem, pág. 53.
- 56.- Cfr. http://books.google.com.mx/books/about/¿Qué_Hacer_Lenin?.html
- 57.- Marx, Engels, Marxismo, Vladimir Lenin, pág. 87.
- 58.- Fenomenología del Espíritu, G.W.F. Hegel, pág. 13.
- 59.- ibídem, pág. 55.
- 60.- Escritos y Discursos, vol. 2, Ernesto Guevara, págs. 288-289, El Che tenía muy en claro esta premisa, era algo así como una consigna vital y necesaria para así poder dar fin a las acciones represivas del Estado, el único medio posible para lograrlo es la Revolución, esta frase la menciona repetidamente en sus escritos con el fin de que quede grabada en las mentes de aquellos que buscan una mejor sociedad, a saber, una sociedad socialista.
- 61.- ¿Qué hizo el Che en México?, José Natividad Rosales, pág. 8.
- 62.- ibídem, págs. 56-57.
- 63.- La teoría de la Revolución en el joven Marx, Michael Löwy, pág. 73.
- 64.- El Socialismo y el Hombre Nuevo, Ernesto Guevara, págs. 38-39.
- 65.- Los Condenados de la Tierra, Franz Fanon, pág. 30.
- 66.- ibídem, pág. 31.
- 67.- ibídem, pág. 64.
- 68.- ibídem, pág. 23.
- 69.- Gérard Chaliand explica en el epílogo a los Condenados de la Tierra, el error más grande de esta teoría llamada “foquismo” o después guevarismo –en honor de su creador- el cual es la espontaneidad, nos dice Chaliand: “Los mismos errores sobre la espontaneidad fueron cometidos en América Latina en la misma época en que Fanon redactaba los Condenados de la Tierra. La teoría del “foco”, del hogar, emitida por Guevara, según la cual un foco estratégico móvil podía arrastrar al campesinado a la lucha armada sin preparación política previa y sin organización revolucionaria, operó durante largo tiempo”. (Cfr. Los Condenados de la Tierra, Franz Fanon, epílogo de Gérard Chaliand, págs. 312-313).
- Doce años después de la muerte de Guevara en 1967, el francés Régis Debray le dio un sustento teórico a esta “extraña aberración” -como la describe Chaliand- pero sin un resultado exitoso que hubiera dado a la causa revolucionaria internacional, algo más que fracasos, principalmente en América Latina. (Cfr. Ídem.)
- 70.- Dialéctica y Revolución, Michael Löwy, pág. 153.
- 71.- Los Condenados de la Tierra, Franz Fanon, pág. 22.
- 72.- ibídem, pág. 31.
- 73.- ibídem, pág. 21.
- 74.- ibídem, pág. 20.
- 75.- ibídem, pág. 73.

- 76.- ibídem, pág. 51.
- 77.- Historia y conciencia de clase, Georg Lukács, pág. XXII.
- 78.- ídem.
- 79.- ibídem, pág. XLVII.
- 80.- La teoría de la Revolución en el joven Marx, Michael Löwy, pág. 285.
- 81.- Historia y conciencia de clase, Georg Lukács, págs. 2-3.
- 82.- ibídem, pág. 22.
- 83.- ibídem, pág. 46.
- 84.- Cfr. http://books.google.com.mx/books/about/Sartre_visita_Cuba.html
- 85.- Cfr. http://books.google.com.mx/books/about/Sartre_visita_Cuba.html
- 86.- Cfr. http://books.google.com.mx/books/about/Sartre_visita_Cuba.html
- 87.- El Existencialismo es un Humanismo, Jean Paul Sartre, pág. 5
- 88.- ibídem, pág. 9
- 89.- El Socialismo y el Hombre Nuevo, Ernesto Guevara, pág. 51.
- 90.- El Che y el Socialismo, Fernando Martínez Heredia, pág. 18.
- 91.- El Diario del Che en Bolivia, Ernesto Guevara, pág. 19.
- 92.- ibídem, pág. 12.
- 93.- El Socialismo y el Hombre Nuevo, Ernesto Guevara, pág. 16.
- 94.- ¿Qué hizo el Che en México?, José Natividad Rosales, pág. 63.
- 95.- Dialéctica y Revolución, Michael Löwy, pág. 152.
- 96.- ibídem, pág. 154.
- 97.- ídem.
- 98.- La Guerrilla del Che, Regis Debray, pág. 53.
- 99.- Grandes personajes, Che Guevara, Editorial Labor, pág. 77.
- 100.- Apuntes Filosóficos, Ernesto Guevara, pág. 6.
- 101.- El Socialismo y el Hombre Nuevo, Ernesto Guevara, pág. 4.
- 102.- Che, Pacho O' Donnell, pág. 239.
- 103.- El Socialismo y el Hombre Nuevo, Ernesto Guevara, pág. 6.
- 104.- ibídem, pág. 7.
- 105.- ibídem, págs. 8-9.

- 106.- ibídem, pág. 11.
- 107.- La Teoría de la Revolución en el joven Marx, Michael Löwy, pág. 148.
- 108.- ídem.
- 109.- ídem.
- 110.- ibídem, pág. 51.
- 111.- ibídem, págs. 51-52.
- 112.- ídem.
- 113.- ibídem, pág. 76.
- 114.- El Che y el Socialismo, Fernando Martínez Heredia, pág. 51.
- 115.- Apuntes Filosóficos, Ernesto Guevara, pág. 109. (Cfr. Elisèe Reclus, Evolución y Movimiento, Editorial Tor, pág. 6.)
- 116.- Dialéctica y revolución, Michael Löwy, pág. 177.
- 117.- La Teoría de la revolución en el joven Marx, Michael Löwy, pág. 104.
- 118.- ibídem, págs. 178-179.
- 119.- Grandes personajes, Che Guevara, Editorial Labor, pág. 103.
- 120.- La Teoría de la revolución en el joven Marx, Michael Löwy, pág. 147.
- 121.- ídem.
- 122.- ibídem, pág. 313.
- 123.- ídem.
- 124.- El Socialismo y el Hombre Nuevo, Ernesto Guevara, pág. 20.
- 125.- ibídem, pág. 23.
- 126.-Grandes personajes, Che Guevara, Editorial Labor, pág. 8.
- 127.- El Che y el Socialismo, Fernando Martínez Heredia, pág. 19.
- 128.- El Socialismo y el Hombre Nuevo, Ernesto Guevara, pág. 10.
- 129.- La Teoría de la Revolución en el joven Marx, Michael Löwy, págs. 138-139.
- 130.- Che, Pacho O` Donnell, pág. 43.